



AÑO III.

Madrid, 1.º de Febrero de 1878.

NÚM. 5.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Fomento de la Agricultura, por Victor Navarro. — Procedimientos que deben emplearse para aumentar el tamaño normal de las frutillas, por M. G. Llanos. — Pasarse de listo, novela, por J. Valera. — Caballos, por D. Eduardo Costello. — Los Toros de las fiestas Reales, por F. G. A. — La caña de azúcar en la Plana. — Carreras de caballos. — Tiro de pichón de Madrid, por Avelino. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por K'Sabal. — Nociones de jardinería. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Advertencia. — Anuncios.

FOMENTO DE LA AGRICULTURA.

Hay verdades cuya repetida enunciaci6n, ni es nunca inoportuna, ni puede pecar de enojosa, sobre todo mientras, limitadas á ser un axioma científico, no han llegado á obtener la suficiente realizaci6n práctica. Movido por esta creencia, y deseo de contribuir, aunque con escasas fuerzas sea, al fin que sirve de epígrafe á estas líneas, voy á tratar en las columnas de EL CAMPO un asunto que, no por ser añejo, deja de ser, desgraciadamente, de actualidad.

Es preciso reconocer que, de algun tiempo á esta parte, ha empezado á producirse en la opinion de las gentes ilustradas una saludable reacci6n en favor de la Agricultura, y buena prueba de ello son las várias y numerosas sociedades con fines agrícolas constituidas, y los muchos periódicos que de este ramo especial tratan. Se ha proclamado ya que la Agricultura no vive sólo de la rutina; que es una ciencia, una verdadera ciencia, tal vez la más complicada y compleja de las naturales, y que exige un estudio concienzudo y constante, y se trabaja por vulgarizar este concepto, que no sin resistencia aceptarán las masas ignorantes, que son precisamente las que lo debían traducir en hechos.

Lo que voy á decir está muy lejos de tener pretensiones dogmáticas; es sólo el producto de mi observaci6n individual, reducida al estrecho límite de mi provincia; es el juicio del espectador, que ha visto en el campo de los experimentos el resultado que han dado los planes y artificios preparados en los gabinetes de estudio; y si bien no puede tomarse mi parecer como un criterio general, puede sí servir de base para encontrar analogías y deducir consecuencias.

No me propongo hacer un estudio histórico sobre la decadencia de nuestra Agricultura y las

causas de su postraci6n; trato tan sólo de examinar el fenómeno de su incipiente regeneraci6n, porque entiendo que alguna utilidad tiene llamar la atenci6n de los que sobre estas cosas meditan, para que fijen bien las direcciones más provechosas á las nuevas corrientes.

Yo entiendo que influyen ó pueden influir en ellas tres elementos sociales, á cual más importantes: el Gobierno, los capitalistas y los labradores.

Que el Gobierno tiene en esta materia importantes funciones que llenar, dada su significaci6n, es indudable: pero ¿cuáles son ellas? No hablemos de las medidas de vigilancia que tienden á combatir la propagaci6n de una epidemia en los animales ó en las plantas; estas medidas, que pueden llamarse de conservaci6n, son inherentes al órden administrativo y están fuera de toda discusi6n; pero al llegar al límite que separa la conservaci6n del fomento, es cuando empiezan las dificultades. Por regla general, y acaso sin excepci6n, la protecci6n del Gobierno es siempre contraria á los buenos principios, así en comercio como en agricultura, en industria, en artes, en ciencias, en literatura. Siempre que hay protecci6n de cierta especie, hay predominio de un sistema, aceptado ó impuesto por el Gobierno con perjuicio de otros, se anula ó dificulta la competencia, el libre examen, se mata el estímulo, y no sólo se atajan los pasos al progreso de los respectivos ramos, sino que se perpetúan los perjuicios que un sistema ó procedimiento erróneo produce, puesto que es el que con mayor facilidad se practica. Indudable es esto con relaci6n á los sistemas de cultivo, con los sementales, etc.

Los Gobiernos han querido improvisar, no los agricultores, sino los *agr6logos*, es decir, los sabios en Agricultura, pretendiendo, con los pálidos reflejos de la sabiduría extranjera (1), alumbrar nuestra oscuridad. Así ha resultado que, á pesar de haberse creado la carrera de Ingenieros agr6nomos, y la de Peritos, y las Escuelas de Agricultura, y las Conferencias agrícolas, no hemos adelantado ni un solo paso. Los Ingenieros se han

(1) A propósito de esto, no podemos menos de señalar la oportunidad y utilidad de la prevision administrativa, que asigna en el último presupuesto de Fomento ocho mil pesetas para traducir obras, poniendo así, además, en evidencia la ilustraci6n española.

quedado sin tener colocaci6n alguna, ni ocasi6n siquiera de aplicar su ciencia; las Escuelas han sido poco frecuentadas, y las Conferencias han quedado, por lo general, desiertas. Y es que se arrojaba inconscientemente la semilla en campo no preparado para la siembra.

Demos por supuesto que la enseñaanza estuviese bien organizada; que los profesores hubiesen sido verdaderas lumbreras; ¿qué habíamos adelantado con esto, si faltaban los alumnos? Si las leyes pueden alguna vez influir sobre las costumbres arraigadas de un pueblo, es lenta y paulatinamente, y con el auxilio de otros medios coadyuvantes, más ó menos directos; pero en lucha, y frente á frente con ellas, han sido siempre vencidas por la opinion. En España hay preocupaciones muy arraigadas, en las que se embotan todos los esfuerzos de los Gobiernos. Es preciso arrancar la cizaña ántes de sembrar.

Los labradores, los verdaderos agrícolas de nuestro país, son gente por demas ignorante y rutinaria; carecen de los primeros rudimentos de toda instrucci6n; son pocos los que saben leer; muchos menos los que escriben, y tanto unos como otros lo hacen detestablemente; no tienen hábito de estudiar, ni está su inteligencia preparada para comprender teorías especulativas. Sólo tienen un lado sensible, sólo un sentido desarrollado, pero de una manera extraordinaria. A un solo fin aspiran: el lucro. Una sola ciencia conocen: la experimentaci6n. Un solo medio: la imitaci6n. Y sólo la combinaci6n de estos tres elementos da buenos resultados. Así es que ni la exposici6n teórica en las aulas les enseña, ni aún los experimentos de la granja-modelo les convencen. Esto último parece más raro, y sin embargo, tiene su explicaci6n satisfactoria. En la industria agrícola hay que tener en cuenta, no sólo el modo de producir, sino la economía en la producci6n y el despacho de los productos. Y estos dos últimos datos no los saben ó no los pueden adquirir en las granjas-modelos, si se trata de una especie nueva ó de un nuevo producto, y tampoco aunque se refiera á especies y productos ya conocidos. Porque como los problemas agrícolas son tan complicados, con sólo que un factor varíe, por insignificante que parezca, ya varía el producto; y no teniéndolos todos en cuenta, puede suceder, y muchas veces ha sucedido, que el procedimiento que en un campo daba buenos resultados, los daba detestables en el inmediato; y como por desgracia nuestros experimen-

tadores no han solido tener todos los conocimientos que el caso requiere, cada fracaso ha sido un descrédito inmenso, que, generalizado con demasiada vivacidad por los rutinarios, ha venido á dificultar toda reforma y todo progreso. Así he visto yo en importantísimas explotaciones, arrinconadas y cubiertas de polvo las máquinas que de más crédito gozan en el extranjero, y de las que sólo con burlona sonrisa hablaban los capataces y jornaleros. Así, no hace mucho, he visto también un sistema tenazmente seguido por un ilustrado propietario durante toda su vida, ser totalmente variado por el sistema opuesto al día siguiente de su muerte. Por esto los colonos de zaragüelles designan con el despreciativo nombre de *labradores de levita* á los que creen cándidamente que basta un sano juicio y una mediana instruccion en ciencias sociales para poder enmendar la plana á los prácticos; y he visto agriarseles muchos años la cosecha del vino, bastante importante por cierto, á unos propietarios que practicaban la vendimia con el libro en la mano, mientras que al lado de su masía, una viuda sin la menor instruccion, pero con buena memoria, siguiendo las prácticas de su difunto marido, hacia unos vinos de fácil salida y regular calidad. Cito estos ejemplos para demostrar tan sólo que los errores cometidos por los que, con apariencias y pretensiones de doctos, pero sin bastantes conocimientos en la materia, han querido ser innovadores, han producido en los rutinarios mayor aversion y antipatía á las innovaciones, creando de este modo mayores dificultades al verdadero progreso.

En cambio, y como prueba de que reunidos aquellos tres elementos de que ántes hablaba producen resultados maravillosos, puedo aducir varios ejemplos, todos ellos bien recientes. En los campos de la Plana, en los de Carcagente y en algunos otros puntos, hace cincuenta ó sesenta años no se cultivaba el naranjo, á pesar de que existian algunas plantaciones particulares, que pudieran llamarse de simple recreo; los terrenos se daban poco menos que de balde; se tenían dos elementos, es decir, se conocia el producto y se sabía el modo de cultivarlo: faltaba la salida. En cuanto se despejó esta incógnita, brotaron, como al golpe de mágica varilla, los bosques de naranjos; embalsamóse el ambiente con el delicioso perfume del azahar, y los campos, ántes depreciados, adquirieron un valor inmenso, con gran provecho de sus dueños. En Tabernes de Valldigna se conocia y se cultivaba la fresa hace más de medio siglo; pero hasta que se abrió para ella el mercado de Madrid no adquirió su cultivo el desarrollo que hoy tiene y que la hace una de las principales riquezas de aquella comarca. Por último, la caña de azúcar, que en tiempos muy remotos fué, sin duda, una cosecha de gran monta en la region valenciana, puesto que dió nombre á una poblacion, El Cañamelar, y que en otras partes se ven ruinas de fábricas de azúcar, habia desaparecido por completo de entre nosotros, hasta que ahora ha vuelto á emprenderse con un ardor tan intenso, que hace temer más de un desengaño.

¿Y de qué nace todo? Del estímulo que produce ver al vecino ó al amigo realizar pingües ganancias con escaso capital. Esa es su mejor escuela, y esa su mejor enseñanza.

Los que podian estudiar á fondo la ciencia de la Agricultura, porque no necesitan el tiempo para ganarse el sustento con el trabajo diario; los que tienen capitales para aventurarlos en ensayos y experimentos, éstos tienen otra preocupacion, éstos creen degradarse dedicándose al cultivo de sus tierras; y ó bien se gastan alegremente sus rentas en disipaciones y placeres, ó si Dios les llama por un camino más prudente y reflexivo, se dedican á estudios de puro lujo, adquieren un título académico cualquiera, que nunca han de utilizar, y una vez obtenido, se disponen á olvidar cuanto aprendieron y á llevar, cuando más, la cuenta de lo que cobran y de lo que gastan. Hay, sin embargo, sus excepciones: algunos ricachos conozco yo que se dan el mismo trato que sus mozos de labranza, y que les aventajan en la fatiga, que es de la misma, idéntica especie, pero en mayor cantidad.

¿Cuál de estos tres tipos es más perjudicial á la Agricultura?

Es evidente, pues, que los tres elementos influyentes en el progreso de esta ciencia y de sus

prácticas van por mal camino, y que es indispensable hacérselo rectificar. No debo yo concluir sin indicar los medios que pueden escogitarse para conseguirlo, en mi humilde concepto.

La prensa en general, y principalmente la política, ha emprendido una provechosa cruzada con el fin de vencer la preponderancia de los estudios literarios en provecho de los científico-industriales y agrícolas; aunque hay motivos para creer que tardará en dar frutos positivos esta generosa campaña, los dará al cabo si no se abandona. Y no es de extrañar la tardanza: los ricachos-labradores no se ocupan en leer los periódicos, y por lo tanto, no es fácil que los argumentos de éstos les convenzan; seguirán, pues, enviando á sus hijos á las Universidades á conquistar trabajosamente un título de abogado, que es lo que más halaga su vanidad; y esta nueva generacion es la que se hallará tal vez en condiciones de sufrir la influencia de la opinion que se va formando en las grandes capitales, que son los laboratorios de la ilustracion y del progreso; de modo que sólo á la tercera generacion empezarán á tocarse los resultados de cuanto ahora se trabaja por convencer al vulgo agrícola de que más que el estudio del Digesto y las Partidas le conviene el conocimiento de la Química, de la Geología, de la Botánica, de las Matemáticas, de la Física y de tantas otras ciencias que en el conjunto de determinadas aplicaciones producen, juntamente con otras auxiliares, la gran ciencia de la Agricultura.

A este fin debe contribuir el Gobierno, organizando los estudios primarios; pero esta cuestion es más difícil y compleja, y ella sola exige gran desarrollo si ha de ser tratada cual merece: para no incurrir en el dictado de prolijo, me limitaré por ahora á indicar que la enseñanza que hoy hace falta no es la superior ó de ampliacion, sino la puramente elemental. No son, pues, en mi concepto, de ninguna utilidad, ó la tienen muy escasa, las Conferencias agrícolas que se dan sobre puntos aislados, sin conexión ni enlace entre sí, que no forman un sistema, ni un curso, ni un cuerpo de doctrina, sino que son verdaderamente como relámpagos de ciencia que brillan un momento á los ojos del ignorante y le deslumbran sin enseñarle nada. Conferencias que, en último resultado, no son más que aparatos de erudicion, y alguna vez de elocuencia, preparados para entretenimiento de un auditorio tan ilustrado como el orador, y sin un resultado práctico de utilidad general. Ni lo son, por fin, las Escuelas de Ingenieros agrónomos, ni aún las simples Escuelas de Agricultura. Usando de una frase vulgar, creo poder decir que en esta materia se ha empezado la casa por el tejado.

Los cimientos del edificio que se pretende que se debe levantar, están en las escuelas de primeras letras: allí debe fijarse toda la atencion; allí deben hacerse todos los ensayos hasta conseguir aclimatar y hacer arraigar entre nuestros rústicos la santa afición al estudio de la Agricultura.

Sale aquí al paso una idea, cuyo desenvolvimiento no es de este lugar, pero cuya indicacion necesito imprescindiblemente hacer ahora. Yo entiendo que la instruccion primaria debe dividirse en dos partes: estudios generales y estudios de aplicacion. Los primeros, que comprenden la lectura, la escritura y las nociones de Matemáticas (Aritmética y Geometría plana y del espacio), debe ser enseñada en todas las escuelas de la nacion, sin distinguir de provincias ni de localidades. La segunda, por el contrario, debe variar segun el modo de trabajo de la region, y en armonía con su variedad y su respectiva importancia; así, pues, en estas provincias del reino de Valencia, casi exclusivamente agrícolas, debia darse en todas las escuelas enseñanza agronómica, tomándola al nivel de la inteligencia más vulgar de los prácticos del país, cimentándola sobre sus conocimientos empíricos, aprovechándolos y levantando sobre ellos las teorías generales, que prepararan el ánimo á concepciones más elevadas y á la propia reflexion y discurso, esto es, al ejercicio del raciocinio sobre los problemas usuales de la Agricultura. En Cataluña, donde generalmente predomina la industria fabril, tendrian su base los estudios mecánicos y los variados de la manufactura, en lugar de los agrícolas, y así segun los casos. Creo que de este modo se lograria despertar el interes de los

escolares, que naturalmente lo tendrian en estudiar y penetrar los principios de aquellas materias cuya práctica les es familiar, y lo que es más importante, habituarles á ejercitar sus facultades intelectuales, planteándose ellos mismos y resolviendo por sí ciertos problemas, animándose con ello á perseguir un ideal más alto, á procurarse mayores conocimientos y á aspirar al verdadero progreso. Entonces será cuando las escuelas superiores aprovecharán para alguna cosa; entonces cuando se convencerán los prácticos de que la teoría sirve de algo, y que ya no puede decirse, como ántes, que sea hija de la experiencia, sino que es muchas veces su madre.

Tal vez se me dirá que ya este plan se realizó en parte, hace años, y que, como realizacion de este pensamiento, se abrió el concurso en que fué premiada la obrita del Sr. D. Alejandro Olivan, mandada adoptar de texto en todas las escuelas; pero reconociendo el indisputable mérito de dicho libro, creo que no responde al objeto. En primer lugar, su estilo general es demasiado culto, demasiado elevado y académico para servir de pasto á las inteligencias groseras de la niñez campesina; en segundo lugar, es algo abstracta con relacion al sistema que yo propongo, y en tercer lugar, la generalidad de su adopcion es opuesta á mi pensamiento. ¿Qué utilidad sacará el aprendiz de Saba-dell ó de Alcoy con saber que el guano se emplea en los arrozales de Valencia como abono, ni la teoría de la alternativa de las cosechas, ni tantas otras que allí se contienen? A pesar de lo que vulgarmente se dice, de que *el saber no ocupa puesto*, yo creo que es altamente inconveniente, sobre todo en los primeros años de la vida, recargar la memoria con demasiada variedad de conocimientos que por su inconexión y heterogeneidad, impiden su *digestion*, digámoslo así, y paralizan la inteligencia. El sistema entre nosotros adoptado no es de edificación sólida, sino de hacinamiento de materiales sin trabazon ninguna, lo cual produce, á poco de salir de las escuelas, un monton de ruinas, entre las que sólo quedan en pié, como truncadas columnas del edificio, que fué la lectura, la escritura y las cuatro reglas.

Pero temo haberme extendido demasiado en estas consideraciones que se presentan, como ya he dicho ántes, á grande desarrollo: despues de todo, la influencia del Gobierno en este punto, si bien es decisiva, no produce resultados inmediatos sino á larga fecha; otras cosas hay en que su eficacia es inmediata ó poco menos: basta enumerar la utilidad de los depósitos, de los bancos agrícolas, de los tratados de comercio, de la vigilancia sanitaria interior y exterior, para prevenir ó corregir las epidemias en animales y plantas, para comprender que en todas esas funciones y muchas otras influye directamente el Gobierno; y hay más, sólo al Gobierno incumben, ó cuando menos, sólo el Gobierno puede llenarlas cumplidamente entre nosotros. No es mi ánimo, sin embargo, ocuparme de todas ellas; lo haré sólo de una, que es tal vez la más importante y trascendental: me refiero á las vías de comunicacion.

No hace muchos días leí en un periódico que el Ministro de Obras públicas de Francia va á promover el estudio de la red general de ferro-carriles y su construccion inmediata; y la acertada observacion de que, si esto se conseguia, la república vecina se habria colocado de un solo golpe en condiciones de figurar á la cabeza de las naciones más civilizadas, y de realizar, de manera prodigiosa, la más importante evolucion de su progreso material. Al comparar entonces lo que allí sucede con lo que ocurre en nuestra patria, mi ánimo se contristó y no pude menos que lamentarme de la ceguera de los gobernantes y de los gobernados (que á todos igualmente nos toca la responsabilidad) que malgastamos nuestra actividad y nuestra inteligencia en empresas de poca monta, pero aparatosas y de relumbron, descuidando los negocios de verdadero interes y de indisputable trascendencia. Hacemos como aquellas gentes que, aún despues de arruinadas, quieren conservar la lujosa ostentacion de otros días, y sacrifican á su vanidad, no sólo las necesidades más imperiosas de la vida, sino su crédito, su tranquilidad y su porvenir.

El extranjero que visite la capital de España y vea, por ejemplo, que se está construyendo un hipódromo que ha de costar algunos millones; que

sepa que se halla subvencionado con suma relativamente enorme un teatro; que mire los caudales que en la construcción de otros se han gastado algunos particulares; los que corporaciones benéficas oficiales, ó semi-oficiales, y otras que pertenecen al órden administrativo, han invertido en plazas de toros buscando el lucro en la explotación de los placeres y aún de las pasiones del público, creará que en España se hallan ya satisfechas todas las necesidades de interés general, y que no quedan empresas útiles que acometer; no podrá sospechar, ni tal vez, si se lo dicen, querrá creer que tenemos comarcas enteras, de muchas leguas de extensión superficial, de gran número de poblaciones y de grandísimos elementos de riqueza agrícola, que no tienen ni una sola carretera; que no poseen más vías de comunicación que malísimas, detestables caminos de herradura, muchos de ellos peligrosos, á través de montañas y despeñaderos, barrancos y precipicios espantables; que existen bosques inmensos de árboles corpulentos útiles para la construcción naval y terrestre que se están destruyendo para el carboneo, por no haber medios de extracción; que frutos y caldos de excelente calidad, puesto que, á pesar de su vicioso cultivo y elaboración podrían competir con los mejores del extranjero, se consumen sin aprecio ninguno por la misma falta; y que, por fin, en todos los ramos de la moderna civilización, viven aquellas desgraciadas poblaciones tan aisladas y fuera del movimiento contemporáneo, que al verse uno en medio de ellos se creería transportado dos ó tres siglos atrás en nuestra historia.

Y, sin embargo, por desgracia, todo eso es cierto. Hay muchos, muchísimos pueblos que sólo conocen que pertenecen á una nación civilizada, que sólo saben que en esa nación hay un Gobierno, cuando llega cada trimestre el recaudador de contribuciones á llevarse sus escasos ahorros, ó cuando cada año tiene que contar el número de sus mozos útiles para calcular cuántas familias se quedarán sin uno de sus más queridos apoyos, y tal vez el principal.

¿Adónde van aquellos hombres? ¿Para qué sirve aquel dinero? ¿Qué utilidad reportan ellos de tantos sacrificios? Ninguna. ¿De qué sirve, por ejemplo, que en Madrid se celebren Exposiciones vinícolas, si no pueden concurrir á ellas? Y aunque concurren con sus productos, y aunque éstos fuesen premiados, ¿qué adelantarian tampoco, si nadie ha de venir á buscarlos, porque no hay medios para extraerlos, puesto que los que hay, duplicando, y á veces más, el valor del género, hacen imposible todo beneficio en su comercio?

Es menester desengañarse: mientras no se faciliten las comunicaciones, siquiera con una buena red de carreteras, no en proyecto, como tanto tiempo há que existe, sino ejecutada, real y efectiva, mientras esto no exista, repito, ni Exposiciones, ni cátedras, ni granjas modelos, ni ninguno de cuantos medios hasta hoy se emplearon para hacer prosperar la agricultura, dará resultados positivos. La base de todo, el fundamento, el principio, son las vías de comunicación: ya que no ferrocarriles, ya que no canales, carreteras al ménos, muchas carreteras. Dadle al pueblo esas bases, que el interés privado levantará el edificio de la pública prosperidad.

Pero conste que, como he dicho ántes, no tiene toda la culpa el Gobierno, la tienen los capitalistas que prefieren arruinarse en explotaciones de lujo y de placer á acometer empresas útiles, de resultados tan duraderos como beneficiosos, y en los que, si no siempre lograban fabulosos rendimientos, obtendrían, cuando ménos, el reconocimiento y la gratitud del país. Y la tienen, por fin, esos mismos pueblos que nada, absolutamente nada hacen por conseguir lo que tanto les interesa. Ellos, que lejos de aguardar á que el Gobierno pensase en construir las carreteras, debían clamar continuamente por su construcción hasta conseguirlo; ellos, que tan dispuestos se muestran á toda clase de prestaciones personales cuando se trata de construir una ermita más á tal ó cual santo, y á todo género de sacrificios pecuniarios para la fiesta del patrono ú otro cualquiera, sin que nunca se les ocurra ofrecer ni su trabajo ni su dinero para el arreglo de los caminos, y hasta se resisten á prestarlos cuando la autoridad local los reclama; ellos, por fin, que tantas veces se han

alzado en armas y han derrochado su sangre y su dinero para pedir que les mande Juan ó Pedro, sin que nunca su situación haya mejorado ni con Pedro ni con Juan, y no se han levantado nunca, ni se han amotinado jamás armados de picos y azadones para abrir las carreteras que tanta falta les hacen y que son los conductos por donde habrá de llegar á sus puertas la abundancia, la riqueza, la civilización, y por ende, la felicidad por que suspiran.

Todos tenemos, pues, la culpa, todos; pero en las circunstancias presentes, dado el modo de ser de nuestro pueblo, su falta de iniciativa, su abatimiento moral, su perniciosa, pero arraigada costumbre de esperar que todo se lo den hecho, el remedio del mal no hay que buscarle abajo, sino arriba. Al Estado hay que pedirle la energía, el celo y la actividad que hacen falta; él es quien debe devolver al país en servicios útiles los servicios pecuniarios que le exige, y el que tiene la obligación de procurar que no todo se vaya en vestiduras de brocado y joyas preciosas que deslumbren á lo lejos y encubran la miseria interior, sino que en primer término se atienda á la salud del cuerpo, á la robustez de los miembros y á la pureza del espíritu.

¿Podrán tildarse de rancias declamaciones mis palabras y de enojosas mis quejas? No lo creo; mas si álguien así juzgara, yo le invito á hacer conmigo un viaje de exploración al centro de lo que bien se puede llamar nuestra *virgen España*, y estoy seguro de que entónces se disiparán sus dudas, comprenderá mis lamentos y sentirá mis penas.

Valencia, 12 de Enero.

VÍCTOR NAVARRO.

PROCEDIMIENTOS

QUE DEBEN EMPLEARSE PARA AUMENTAR EL TAMAÑO NORMAL DE LAS FRUTAS.

Muy poco es lo que se ha ensayado todavía en España respecto á este asunto, sin duda porque las frutas en general no indemnizaban en el mercado los cuidados y el trabajo que deben emplearse para obtener satisfactorios resultados. Hoy, sin embargo, las condiciones han variado mucho: los productos de verdadero valor tienen gran consumo en los importantes centros de población, y no son estériles los esfuerzos que se dirigen á mejorar toda clase de productos, aún aquellos que, hace algunos años, apenas podían considerarse como objeto de activo tráfico.

En otros países se estudia con singular esmero todo cuanto conduce á mejorar los frutos que se obtienen de la tierra, y con especialidad aquellos que adquieren un valor excepcional á causa de sus especiales condiciones, esmero que contrasta notablemente con nuestra singular apatía, que es tanto más censurable, si consideramos las ventajas circunstancias en que nos encontramos por el benigno clima que poseemos, para rivalizar con éxito con la mayor parte de las naciones de Europa, que se ven obligadas á luchar con obstáculos que nosotros tendríamos como insuperables.

Los árboles que producen las frutas estimadas, que por sus condiciones pueden conservarse durante largo tiempo, deben ser objeto de un cultivo esmerado, y si se trata de obtener productos que por su tamaño llamen la atención, y obtengan por lo tanto crecidos precios en el mercado, es preciso proceder siguiendo un método completamente distinto del que recomendamos para otra clase de cosechas en vasta escala y de frutos de diversa índole.

La primera circunstancia que ha de tenerse presente cuando nos propongamos el cultivo de los árboles frutales, con el fin de obtener frutas de gran tamaño, es que deberemos obrar siguiendo un camino inverso del que conviene adoptar cuando se trata de la producción en vasta escala, porque según observaremos al enumerar los procedimientos que servirán de objeto á este escrito, hay que sacrificar al deseado objeto la robustez y el vigor del árbol y su duración. Excitando la vitalidad del vegetal de un modo desmedido, y teniendo como único objeto el de apresurar la producción, estas condiciones no pueden cumplirse sino modificando en cierto modo las leyes que rigen al desarrollo de los árboles, lo cual, si bien será oportuno para la con-

secución de nuestros propósitos, es perjudicial al fin y al cabo para el total crecimiento de los individuos sometidos á este especial sistema.

Cuando el manzano se cultiva con el fin de obtener respetables cosechas, que en algunas de nuestras provincias del Norte se emplean en la fabricación de la sidra, no sería fácil ni conveniente aumentar el tamaño de las frutas por los medios que vamos á proponer, porque los árboles no adquirirían el necesario desarrollo, y su vida sería relativamente muy corta. En este caso el éxito depende de la buena elección de los plantones, de que éstos se hallen en relación con los ingertos que ha de recibir para que el crecimiento de unos y otros sea armónico, y no predomine uno de los elementos sobre los demás, produciendo una lucha que ha de ser fatal en último término.

Pero estas mismas leyes rudimentarias nos indican el método que hemos de emplear cuando nuestro objeto es el que dejamos expresado más arriba.

Es sabido que los frutos tienen la propiedad de atraer del mismo modo que las hojas la savia de las raíces, para trasformarla por medio de una operación que todavía no ha podido comprenderse, en lo que podríamos llamar fluido organizador, que sirve para la nutrición y crecimiento de los frutos. Si el ingerto se halla colocado en un tronco demasiado robusto, adquirirán en éste gran vigor los tallos y las yemas, atrayendo hacia sí la mayor cantidad de savia, con detrimento de los frutos, que no llegarán por esta causa á su completo desarrollo; pero si, por el contrario, el ingerto por su mayor fuerza puede vencer la resistencia del tronco y aún sobrepujarla, entónces el fruto adquirirá grandes proporciones, aunque el crecimiento del árbol sea menor. De esta suerte se explica el hecho de que los productos del ingerto en membrillero ó en espino son mayores que los que se hacen sobre un pie de peral, y las manzanas obtenidas en un ingerto hecho sobre un pie de camueso son más voluminosas que las que recogeríamos ingertando sobre el verdadero manzano.

La poda es una de las operaciones más difíciles de cuantas se rozan con el cultivo de los árboles frutales, y claro es que debe ser muy distinto el método según los resultados que se desean obtener. Cuando se trata de individuos destinados á adquirir todo su completo desarrollo, entónces, al verificar la poda, es preciso no sacrificar al fruto el crecimiento del árbol, y debe pensarse, al dejar la yemas correspondientes de frutas, en no estirpar por completo las que han de producir las ramas para los años sucesivos, porque de este conveniente equilibrio depende el porvenir del vegetal que cuidamos. Si por el contrario, nuestro objeto es, como en la ocasión presente, obtener productos superiores, tanto en calidad como en tamaño, deberemos proceder de una manera casi completamente opuesta.

Cuando la poda se practica con inteligencia, tiene por objeto cercenar de los árboles cierta extensión de sus ramas, y por esta causa una gran parte de la savia, que hubiera sido absorbida por ellas, se dirige entónces á nutrir los frutos. Además de esta poda de invierno, practícase otra también en el estío, ya cortando los tallos demasiado vigorosos que robarían el alimento á la fruta, ya destruyendo los botones ántes de su completo desarrollo, con el fin que dejamos indicado. En circunstancias iguales, los árboles que han sido bien podados producen siempre frutos mayores que aquellos que se dejan abandonados á sí mismos.

Además de las reglas generales de la poda, de las cuales no nos ocuparemos en la ocasión presente, pues no es este ahora nuestro propósito, debemos tener en cuenta en este caso determinado, que ha de cuidarse de que las ramas de fruto sean muy cortas, y que se hallen lo más cerca posible de las principales del árbol. De esta suerte, recibiendo más directamente la acción de la savia, toman los frutos más desarrollo. Obsérvese, en efecto, que aquellos que nacen inmediatamente sobre el tronco principal son siempre mucho más gruesos que los colocados en las extremidades de las ramas largas y delgadas, á donde la savia llega con mayor dificultad y en cantidad insuficiente para una abundante nutrición.

Como la cantidad de savia de que puede disponer un árbol no aumenta en razón de los frutos

que produce, cuando éstos son numerosos, cada uno de ellos recibe ménos jugo, y por lo tanto es indispensable suprimir algunos, á fin de que los restantes adquieran el desarrollo apetecido. Para verificar esta operacion, es preciso esperar á que la fruta haya cuajado completamente, y entónces deberémos tener presente las reglas que llevamos indicadas, es decir, que se prefiera la conservacion de los frutos que se hallen en las ramas más vigorosas y cercanas al tronco, cuidando tambien de que se distribuyan con la posible igualdad por todo el árbol. Aunque no se tenga presente, para proceder de este modo, el aumento del tamaño del fruto, cuando éste abunda demasiado, debe suprimirse en parte, pues suelen perecer los árboles después de una cosecha excesiva, y la fruta nunca es tampoco de muy buena calidad.

Si, por otra parte, se disminuye de un modo notable la extension del ramaje de un árbol, cercenando, al verificar la poda de invierno, una parte considerable de la longitud de los brazos principales, se obtiene un resultado análogo, aunque más eficaz, que empleando la poda ordinaria: así es que el efecto producido en lo que se refiere al crecimiento de los frutos es mucho más intenso, porque la accion de la savia está restringida á límites todavía más estrechos. En este caso es necesario para obtener buenos resultados mutilar durante el estío los brotes demasiado vigorosos, que nacerán indudablemente con abundancia en un árbol podado de esta suerte, pues de no hacerlo, absorberían gran cantidad de savia, con perjuicio de los frutos.

Si fijamos nuestra atencion en la manera de verificarse la circulacion de la savia, y observamos que los vasos capilares que sirven de conducto para la nutricion del árbol se extienden desde las raíces por el tronco hasta las últimas hojas y frutos, introduciéndose en éstos por el pedúnculo que los sostiene, y ramificándose hasta el infinito por toda la masa celular, deberémos deducir de esto alguna enseñanza oportuna para el objeto de que nos ocupamos. Los frutos voluminosos, como son las peras, manzanas, albaricos, etc., etc., adquieren á los pocos dias de su formacion un peso relativamente considerable, que ejerce sobre el pedúnculo una accion demasiado violenta, estirando y comprimiendo unos con otros los vasos, las fibras leñosas y todos los demas tejidos, con lo cual la savia circula con gran dificultad. Por otra parte, si los frutos están adheridos á una rama colocada en direccion más ó ménos vertical, determinan una curvatura bastante pronunciada en el pedúnculo, aumentando de esta suerte las dificultades que se oponen al paso de la savia, y algunas veces tambien á causa de no verificarse el crecimiento de un modo igual por toda la circunferencia del fruto, vese el pedúnculo sujeto á un movimiento de torsion, que estrangula los vasos conductores de la savia, interceptando de esta suerte su circulacion.

Las frutas colocadas en las diferentes posiciones que acabamos de explicar adquieren poco desarrollo, y en cambio, aquellas que casualmente se hallan apoyadas sobre otras ramas ó sobre el envase de las espalderas son siempre mayores. Este hecho nos enseña que debe colocarse debajo de las frutas de mucho peso sustentáculos que impidan las dificultades que hemos descrito, y entónces la circulacion de la savia se verificará activamente, y las frutas llegarán á alcanzar mayor tamaño.

Es por demas obvio que la excesiva evaporacion perjudica al desarrollo de los frutos. Para que éstos puedan crecer de un modo notable es preciso que la epidérmis que los recubre se dilate sin cesar para dejar su puesto á los tejidos que se forman interiormente y á los nuevos flúidos que allí se acumulan. Cuando los árboles frutales son castigados por las heladas tardías, después que el fruto ha cuajado, la epidérmis pierde las condiciones de elasticidad necesarias para su desarrollo, y entónces la piel se agrieta al aumentar el tamaño de la fruta que queda sujeta á un principio de putrefaccion que la destruye al poco tiempo. Fenómenos parecidos se observan en aquellos frutos expuestos directamente á la influencia de los rayos del sol y á la accion desecante del aire, pues al mismo tiempo que gastan, á causa de una evaporacion demasiado rápida, una cantidad de flúido casi igual á la que reciben por las raíces los tejidos más cercanos á la circunferencia, y sobre todo la epidérmis, adquieren

más consistencia y pierden las condiciones de elasticidad tan necesarias para la continua expansion de los tejidos exteriores.

Si por el contrario, el fruto se halla protegido ó se protege artificialmente de la influencia directa del sol, se desarrollará sobremanera y con rapidez. Nótese, en efecto, que la mayor parte de los frutos recubiertos por las hojas son más gruesos que aquellos del mismo árbol sujetos á la influencia del sol y del aire, y si bien esta sombra dañaría en último término al fruto, pues no llegaría á su completa madurez, ni contendría tantos principios sacarinos, remediase este inconveniente, quitando la cubierta natural ó artificial, cuando el fruto ha llegado ya casi al máximo de su desarrollo, y entónces en pocos dias adquiere color y gusto delicado.

Como demostracion de lo que dejamos dicho, puede considerarse lo que ocurre con las frutas que se introducen en botellas poco después de haberse formado. Hallándose cerrada la boca de la vasija, luego que se ha pasado la rama que lleva el fruto, encontrándose así sustraído á la accion desecante del aire y rodeado de una atmósfera tibia y húmeda que ablande la epidérmis y estimule el crecimiento de los flúidos, adquiere un desarrollo considerable.

Otros medios tambien se han empleado con el fin de conseguir el aumento del tamaño de las frutas. Como dejamos ya referido, éstas tienen la propiedad de atraer la savia de las raíces, y por lo tanto, si se encuentran procedimientos adecuados para estimular su energia vital, se comprende fácilmente que absorberán mayor cantidad de savia, y adquirirán tambien mayor volumen. Una disolucion de sulfato de hierro (caparron verde), aplicada sobre las hojas, tiene la propiedad de aumentar sus funciones absorbentes, estimulando el tejido celular. Debía pensarse en vista de esto, que lo ocurrido con las hojas se verificaría tambien con respecto al fruto, y en efecto, numerosos ensayos han demostrado semejantes presunciones. La proporcion en que debe emplearse el sulfato de hierro para la operacion de que hablamos es la de 1 ½ gramos por litro de agua; con esta disolucion se humedecen de cuando en cuando las hojas y las frutas para estimular el principio vital y favorecer la atraccion de la savia. Después de los dos ó tres primeros riegos, conviene aumentar hasta 2 gramos la cantidad de sulfato de hierro por cada litro de agua. Debe comenzarse la operacion cuando ya las frutas se han formado, y repetirla cada quince dias después de puesto el sol, para dar lugar á que el líquido sea absorbido por las hojas y el fruto durante la noche, y evitar la evaporacion demasiado rápida que produciría indudablemente la accion de los rayos del sol. Siguiendo este procedimiento ha habido agricultores que han alcanzado resultados tan sorprendentes, que apenas podía reconocerse la clase á que pertenecian las frutas á causa de su colosal desarrollo. Es natural tambien que si se humedecen con la disolucion susodicha las frutas y no las hojas, aquéllas se desarrollarán todavía más, porque hallándose sometidas á la accion estimulante del sulfato de hierro, atraerán hacia sí una cantidad de savia tanto más considerable, cuanto que el poder de absorcion de las hojas será relativamente menor.

Otro de los procedimientos que tambien puede emplearse para aumentar la nutricion de las frutas, y por lo tanto su tamaño, consiste en el ingerto por el sistema de aproximacion. Si sobre el pedúnculo de un fruto cualquiera se aplica un tallo vigoroso del mismo árbol, verificando lo que se llama un ingerto por aproximacion, cuando se haya soldado el tallo al pedúnculo bastará extirpar los botones de aquél que podrían absorber la savia, para que ésta sea atraída por el fruto sujeto á este procedimiento. Por medio de esta nutricion artificial se reúne en un punto dado gran cantidad de flúido organizador, y de esta suerte el desarrollo del fruto es considerable.

Ocurre muchas veces que las frutas tienen el pedúnculo demasiado corto para que pueda verificarse el ingerto de que hablamos, y en este caso se hará la operacion sobre la rama en donde se halle el fruto, soldándole del lado opuesto á aquel en que este último está colocado y un poco más abajo del punto de union. En uno y otro caso el tallo ingerto de esta manera sirve de nodriza al fruto, atra-

yendo hacia su inmediacion una gran cantidad de savia, que contribuye de un modo notable á su desarrollo.

Tambien se acostumbra, para adelantar la época de la madurez y aumentar el tamaño de las frutas, practicar una incision anular en las ramas con el fin de embarazar la circulacion de la savia y aumentar la fuerza de atraccion de los frutos, notándose que los que se hallan colocados debajo de la incision adquieren mayor desarrollo que los otros y llegan á su completa madurez quince dias antes. Esta operacion se practica con las vides que se cultivan en espalderas, y tambien puede hacerse con los demas árboles frutales; pero debe tenerse en cuenta que en ningun caso la anchura de la incision debe pasar de cinco centímetros, pues de otra suerte no podría cicatrizar la herida, y el árbol perecería al poco tiempo.

Para verificar esta operacion existen instrumentos á propósito, que se conocen con el nombre de *corta-savia*, y que no son más que unas tenazas corvas de doble filo cortante, que al cerrarlas se adaptan perfectamente á la rama y arrancan la corteza y la albura hasta llegar á la parte leñosa.

La repeticion de los ingertos, prefiriendo siempre las mejores clases, contribuye en gran manera, no sólo al aumento del tamaño de los productos, sino tambien á mejorar notablemente la calidad.

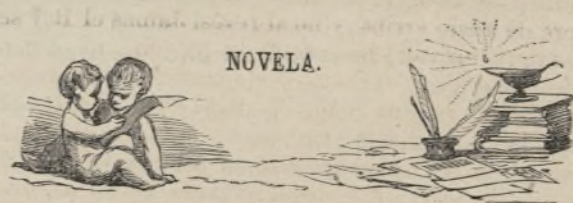
Generalmente nuestros cultivadores no se preocupan por obtener frutas que puedan figurar con ventaja en los mercados, puesto que casi todo lo fian á la casualidad, y si bien en algunas regiones de España existen personas entendidas que han hecho esfuerzos repetidos para introducir en nuestros campos árboles utilísimos, logrando al fin y al cabo beneficiosos resultados, estos ejemplos son por desgracia poco numerosos, y en la mayor parte de las provincias reina la más censurable apatía.

Esto es tanto más sensible, cuanto que con poco trabajo podríamos rivalizar en este ramo con la mayor parte de los demas países europeos, pues lo que en ciertas regiones sólo puede obtenerse á fuerza de cuidado, vigilancia y grandes dispendios, prodúcelo en muchas comarcas de España la naturaleza si se la auxilia con alguna inteligencia y no se la deja abandonada á sí misma.

Aun en aquellos productos que por su índole especial deberíamos gozar de un seguro monopolio, puesto que son generalmente estimados en muchos centros de poblacion del extranjero, percíbese en lontananza el peligro de una competencia que triunfará indudablemente dentro de un plazo más ó ménos largo, si nosotros nos obstinamos en permanecer con los brazos cruzados y sin hacer nada que contribuya á fomentar la produccion y á mejorar las clases en armonía con las exigencias de los tiempos, que, como se ve, son cada dia mayores.

Por esta razon no hemos creído de todo punto inútiles estos ligeros apuntes, que ampliaremos quizá en otra ocasion, fijándonos en algunos ramos especiales de la arboricultura, casi completamente abandonados en nuestro país.

M. G. LLANA.



NOVELA.

PASARSE DE LISTO.

XV.

La conversacion que tuvo con su madre puso al Conde de Alhedín de muy mal humor contra los deslenguados, chismosos é insolentes que iban propalando por todas partes sus amores con doña Beatriz; pero no por eso procuró en lo sucesivo ser más cauto y mirado á fin de no dar ocasion y fundamento á aquellas habladurías.

El Condesito habia adquirido tal costumbre de ir todas las noches á la tertulia de los de San Teódulo, que á cualquiera cosa faltaria antes de dejar de ir. La misma costumbre habia adquirido doña Beatriz. De esta suerte se veían de diario y en presencia de muchos hombres maliciosos, amigos de

burlas y muy propensos á explicarlo todo por el lado más feo.

Sostenía el Condesito que doña Beatriz era la discreción personificada, que su conversacion tenía un atractivo irresistible, y que su honra y su castidad estaban por cima de toda sospecha. Así era que él no se tomaba trabajo alguno para disimular, y hablaba con Doña Beatriz aparte, y horas enteras, en casa de Rosita.

El Conde, y la misma doña Beatriz en quien al cabo era esto más disculpable por su falta de mundo, se habían empeñado sin duda en que las gentes los tuviesen por superiores á toda crítica; en que juzgasen sus coloquios santos, puros y sublimes, como los que tuvo allá en la antigüedad Numa con la ninfa Egeria, ó como aquellos que en la cumbre del Purgatorio, y despues entre los esplendores del Paraíso, tuvo Dante con la tocaya de nuestra heroína.

Las gentes, sin embargo, no estaban de este parecer. Apenas, si por lo comun, son capaces de alcanzar tales sublimidades y de prestar crédito á lo que llaman sutilezas ó tiquis-miquis amorosos. Creen siempre en algo de ménos etéreo, sobresustancial y trascendente. La amistad de los espíritus, el platonismo, la adoración desinteresada á una mujer, aunque se mire como grosero el símil, les parece á manera de salsa picante; pero entienden que no es plato de gusto aquel donde no hay más que la salsa. El misticismo es un condimento sin el cual el amor sería desabrido para los paladares delicados; mas nunca pasa para las gentes vulgares de ser un condimento; es como la sal, la mostaza, la pimienta y otras exóticas especerías.

Lastimoso, abominable es que las gentes piensen así; pero ello es que así piensan. Lo que es en la tertulia de Rosita, todos eran bastante cultos y hasta refinados para no desdeñar la parte mística del amor, y ninguno era bastante metafísico para conceder á esta parte mística un carácter *sustantivo*, como dicen ahora los filósofos. Del misticismo, por mucho que le pusiese en prensa allá en la mente, no sacaba ningún tertuliano el amor, sino un adjetivo, un epíteto, un atributo del amor. Amor con misticismo era para el más espiritualista de los tertulianos como miel sobre hojuelas; pero con una diferencia, á saber: que si en las hojuelas con miel quitamos las hojuelas, la miel subsiste, mientras que en el amor con misticismo, si se quita el amor... la del humo.

Con este modo de mirar las cosas no es extraño que todos tuviesen por pretensión exorbitante y por capricho absurdo el afán del Condesito en querer pasar por un amigo devoto ó por un adorador petrarquista de doña Beatriz.

Alguna disculpa había, fuerza es confesarlo, para tan bellaca incredulidad. Los antecedentes del Conde y su carácter y posición militaban en contra de lo que deseaba; no se avenían con el papel que anhelaba representar.

El Conde de Alhedín tenía fama de conquistador punto ménos que irresistible. Y por otra parte, nadie dejaba de notar que los adoradores perpétuos, los amantes de eterno suspiro han sido siempre de abajo arriba, y no al revés. Jamás el Rey se enamoró platónicamente de la pastora, ni el rico de la pobre, ni el duque de la costurera. Lo general es que en este linaje de amores vea siempre el amante á su amada como en andas, como sobre un altar, ó allá en el cielo, muerta ya, como Dante la veía. De esta suerte han suspirado los trovadores de humilde cuna y de bolsa vacía por la gran señora feudal que los recibió benigna en su castillo; los cortesanos, por alguna linda reina de las que ha habido virtuosas y ariscas, aunque aficionadas á que suspiren por ellas; y muchos Gerineldos de mayor ó menor jerarquía, por la hermosa dama á quien sirvieron. Todos estos casos de amor platónico son verosímiles. Lo es también el de algún colegial ó novicio que viene de provincia á la capital, y que cae bajo el poder de cualquiera *lionne* experimentada, curtidora, deseosa de adoración, y que se aparece como divinidad á los ojos del inexperto y tímido mancebo.

Lo que no era verosímil, lo que no cabía en la cabeza de nadie era que el dichoso, que el hastiado, que el rico y noble Conde de Alhedín, delicias de la corte, suspirase, no por emperatriz, reina ó gran duquesa siquiera, sino por una muchacha os-

cura, pedestre, venida de un lugar y casada con un casi escribiente feo y viejo.

El Conde, sin embargo, se empeñaba en que esto se había de creer, ó más bien algo más extraordinario aún. Ni el suspiro en balde quería él que se creyese. El Conde no suspiraba, porque no se suspira por lo inasequible; no anhelaba, porque no se anhela lo que no se puede alcanzar; y no deseaba, porque el deseo presupone esperanza, por remota y leve que sea. El suspiro, además, el anhelo y el deseo, aunque nunca se logren, implican algo de ofensivo para la mujer deseada: son la infracción de un mandamiento cuando esa mujer es de otro. Y con doña Beatriz (tal era el respeto y consideración que quería se le tuviese) el Conde se enojaba de que alguien pudiera imaginar que él se atrevía á desearla.

El Conde quería, pues, aparecer como amigo finísimo, como admirador constante, y como el que se deleita en hablar, en ver, en comunicar pensamientos, sin el menor interés ni propósito que no sea limpio como el cristal y el oro. Para esto no había necesidad de disimular que hablaba largos ratos al oído con doña Beatriz. No era el secreto á fin de ocultar lo pecaminoso, sino á fin de no contaminar lo santo. No era el misterio en que se envuelve el delincuente con respecto á las personas honradas, sino el misterio del iniciado con relación al profano vulgo.

Por desgracia, el profano vulgo no se conformaba con creer en la santidad del misterio, y se le explicaba de un modo harto poco edificante.

Casi todas las noches doña Beatriz y el Condesito tenían un duo larguísimo, inaudito para todos, salvo para ellos.

Delante de D. Braulio tenía lugar el duo misterioso lo mismo que cuando D. Braulio estaba ausente. Ni ellos se recataban, ni D. Braulio se inquietaba. Se diría que los tres vivían convencidos por igual de la inmaculada inocencia de todo aquello, si bien se diría asimismo que la convicción se había consumido por completo en ellos tres, no quedando nada para el resto del mundo.

Todos los tertulianos murmuraban por lo bajo de la impostura y de la desvergüenza, que por tal la tomaban, del Conde, de doña Beatriz y hasta del excelente D. Braulio, en quien, merced á la fama que iba adquiriendo de pasarse de listo, no había persona que supusiese candidez é ignorancia, sino notorio y ruin disimulo.

Quien más extremaba y propagaba esta mala opinión era Arturo, el poeta. En sus versos era casi siempre religioso y moral; ya ascético, ya místico sin mezcla de molinosismo; pero en prosa, como si ya en los versos hubiese gastado toda la poesía de su alma, era de lo más prosaico y *realista* que puede imaginarse. De esta disonancia entre su palabra rítmica y su palabra desatada del ritmo resultaba una extraña contradicción. El metro y los consonantes parecían el imperativo categórico de su conciencia. Recitaba sus poesías, y los oyentes se inclinaban á considerarle como á un santo padre, doctor iluminado y bendito siervo de Dios. Hablaba sin número y sin rima, y daba miedo oírle; era un desenfrenado galopin, sin creencias y sin respeto á cosa alguna.

La noche que siguió á la mañana en que tuvo lugar la conferencia entre el Conde y su madre, el Conde, por lo mismo que estaba de mal humor, se mezcló poquísimo en la conversacion general de la tertulia de Rosita. Habló cuatro palabras con ella; habló un momento con Inesita, que también estaba allí, saludó á los tertulianos, y se fué á hacer su aparte con doña Beatriz, el cual fué más prolongado y en apariencia más íntimo que nunca.

Aquella noche vino D. Braulio y vió el aparte con la serenidad de costumbre.

La tertulia duraba de ordinario hasta cerca de las dos; pero D. Braulio y sus damas solían irse antes de la una. Así lo hicieron aquella noche.

El Conde de Alhedín, aunque no tenía gana de más tertulia, no se atrevió á irse cuando se fué doña Beatriz, ni inmediatamente despues. Se quedó, entrando en el corro general de los que estaban allí hasta última hora.

No hablaba el Conde, sin embargo, porque estaba ensimismado é imaginativo.

El poeta, por lo regular, era quien hacía el mayor gasto de palabras, cuando no hablaba el Conde. Aquella noche el poeta estaba en vena. Char-

laba mucho, decía mil jocosidades, se las reían, y él era de los que se embriagan con hablar y con ser aplaudidos, más que bebiendo vinos y licores. Arturo, quizás sin haber llevado una copa á sus labios, estaba borracho.

Viendo, pues, al Conde silencioso, empezó á estimularle para que hablara, lanzando algunas mal encubiertas pullas sobre las pasiones meramente espirituales; sobre lo felices y tranquilos que deben de vivir los maridos cuyas mujeres tales pasiones inspiran, y sobre los coloquios semidivinos que deben de tener los que así aman.

—Dios, decía el poeta, les desanuda la lengua y les infunde por fuerza un idioma más rico y perfecto que todos los conocidos entre los míseros mortales. Los primores que tienen ellos que decirse no hallan adecuada expresión en esta jerga en que nosotros nos entendemos. ¿Cómo es posible que con el habla misma con que pedimos nosotros de comer, de beber y otros menesteres mecánicos, se pida lo que tales amantes pedirán y obtendrán? Hasta la idea de lo que piden y obtienen apenas se percibe por los profanos sino de un modo confuso, allá en lo más recóndito y tenebroso del alma; allá en los abismos insondables del sentir con el sentido del espíritu, abstrayéndose de los otros sentidos.

Siempre que Arturo hacía algunas frases pomposas é irónicamente elevadas por el estilo, las terminaba exclamando:

—¿Qué tal? ¿Me explico? ¿Entiendo ó no entiendo la metafísica de amor?

El Conde reprimía su disgusto: no se daba por aludido cuando podía, y si decía alguna palabra, era con gravedad, sin seguir la broma.

—Hay multitud de Amores, continuaba el poeta, hijos todos de las ninfas. Amores terrenales, que son los que nosotros por lo comun conocemos; pero hay además un solo y único Amor, hijo de Vénus Urania, el cual, según refiere el fabulista Esopo, y despues han repetido muchos otros poetas y fabulistas, vive casi siempre en el cielo. Los dioses inmortales no pueden vivir sin él. La presencia de este Amor constituye la bienaventuranza de los dioses. Sin embargo, este Amor es tan bueno y tan piadoso, que, lastimado de la miseria y baja de los hombres, pide de vez en cuando licencia á Júpiter para descender á la tierra y traernos consolación y cierto reflejo de la luz de la gloria. Con dificultad concede Júpiter esta licencia: á él y á los demás inmortales les es en extremo penosa la ausencia de Amor; pero cuando concede la licencia, que es de siglo á lo más, y por breve plazo, Amor desciende entre nosotros, y dejando siempre que sus hermanillos menores le remedien, hiriendo á las almas vulgares, emplea sus flechas de oro en atravesar pocas almas encubiertas y divinas. De estas almas, así heridas, brota entonces un raudal de ideas puras, de sentimientos sobrehumanos y de conceptos cercanos de la perfección, que vienen á ser como faros luminosos, colocados de trecho en trecho en la historia; en el oscuro y áspero camino que sigue la humanidad errante. Gran noticia, señores, gran noticia! *La Correspondencia* no la ha publicado aún; pero ténganla VV. por cierta. Este Amor celeste ha venido recientemente entre nosotros. Por más que se oculte por modestia, hemos llegado á verle. Está lleno de gracia y de verdad. Su gloria nos deslumbra, mas no nos ciega.

Tampoco á esta parodia de la más bella fábula de Esopo ponía el Conde el menor comentario.

El poeta prosiguió más excitado.

—El Amor del cielo va hiriendo, como he dicho, algunas almas *di primo cartello*; pero al cabo, mientras que vive por acá, en la tierra, no anda siempre errante y sin hogar. Elige el alma más noble, más pura y más bella, y allí hace su morada. Esta alma suele ser la de una mujer, con frecuencia, casada. Imagínense ustedes; qué honra, qué distinción para el marido! En el caso presente, en la venida de Amor, en nuestra descreída y viciosa edad de hierro, la mansión de Amor, su cuartel general, como si dijéramos, es el alma de una mujer casada. ¿Estará hueco y ufano su marido?

Ya aquí el Conde no pudo contener y disimular su enojo. Reprimió, no obstante, la lengua, porque en plena tertulia le parecía ridículo y de mal gusto desatarse en injurias contra el procaz Ar-

turo. Sus ojos sólo denotaban su furor. Miraba al poeta como si quisiera devorarlo con el fuego de su mirada.

Rosita, por ligereza de carácter, por irreflexión, se había dejado llevar de la charla del poeta y le había reído los chistes. Arturo había estado muy cómico, dando un énfasis chusco á sus expresiones y acompañándolas con el debido manoteo. Pero Rosita volvió en sí, advirtió cuán airado estaba el Conde, y aunque tarde, impuso silencio al poeta.

Cuando los hombres salieron juntos de la tertulia y se vieron en la calle, ya el Conde no acertó á refrenar su enojo. Olvidó todo respeto, echó á rodar la prudencia, no previó consecuencia alguna, y llegándose á Arturo le dijo, si en voz baja, no tanto que alguno de los otros tertulianos no le pudiese oír:

—Sábelo para tu gobierno. Ni con fábulas de Esopo, ni con citas de Platon, ni de manera alguna, por indirecta que sea, consentiré en adelante que, estando yo presente, y aun cuando no esté yo presente, pongas en solfa mi amistad con doña Beatriz. Si llego á saber que hablas otra vez de ella; que aludes á ella; que te burlas de su marido, lo sentiré mucho, pero te romperé la crisma.

Pronunció el Conde estas frases con tanta seriedad y energía, que Arturo no pudo escurrirse tomándolas á risa. Era necesario contestar por lo serio. Y para contestar por lo serio, siendo hombre que se respetaba, no le quedó más recurso que contestar como contestó:

—También yo lo sentiré muchísimo, dijo; pero como me conozco y sé que he de seguir poniendo en solfa tu amistad con doña Beatriz y he de seguir burlándome de la credulidad ó socarronería de D. Braulio cada vez que se me antoje, es excusada esa tregua ó espera que me concedes. Rompámonos la crisma en el acto, ya que así lo deseas.

Pocas más palabras mediaron entre ambos. De los mismos tertulianos allí presentes eligieron uno y otro los padrinos, quienes arreglaron un duelo á sable para el día siguiente por la mañana.

Los padrinos, como personas de juicio, hicieron esfuerzos extraordinarios para cortar el lance amistosamente, convirtiendo en súplica cortés la amenaza del Conde y en promesa generosa y no arrancada por conminación la del poeta de no hablar mal del Amor del cielo; pero Conde y poeta estaban tan acalorados, que ni el primero se allanaba á hacer el papel de suplicante, ni el segundo, aunque se lo suplicasen de rodillas, decía que se sentía capaz de callarse y de no ser maldiciente y burlon, siempre y cuando estuviese de humor para ello, que era á menudo. No hubo, por consiguiente, más remedio que reñir.

Ya sobre el terreno, percibió el Conde toda la serie de imprudencias que había cometido para llegar á aquel término, en el cual no podía retroceder, y del cual todo éxito era malo. Malo y deslucido si por acaso Arturo, que en la vida había tomado un sable en la mano, le hería ó le descalabraba; malo y cruel si él, que iba todos los días á la sala de armas, acuchillaba á su sabor al pobre poeta; y malo y remalo, ora saliese vencedor, ora vencido, porque de todos modos el lance iba á ser contraproducente. El lance era para que no se murmurase de doña Beatriz, y con el lance iba el Conde á lograr que resonase el nombre de ella en las diez mil trompetas de la Fama.

Mas sobre todo esto hubiera importado pensar á tiempo y no entonces. Entonces no quedaba otro arbitrio que darse de sablazos.

Los sablazos se dieron, y como era de prever, los recibió Arturo. Por dicha, ninguna herida fué de cuidado. Con un mes de cama bastó al poeta para curarse.

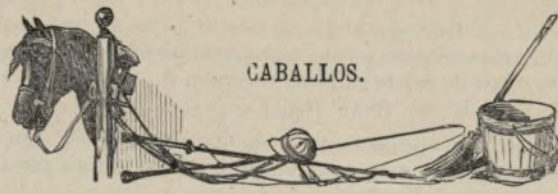
También se cumplió, como no podía menos, la otra prevision. No quedó en Madrid perro ni gato que no hablase del frenético amor del Conde por la mujer de un empleadillo en Hacienda; de su loca pretension de hacerla respetar como á criatura angélica, semi-divina, y fuera del orden y condición que naturalmente se usan; y de su afecto singular hacia el esposo sufrido, de cuyo sufrimiento tenía el Conde el imposible empeño de que nadie se percatase ni se riese.

Como el Conde no había de desafiarse y de matar á todo Madrid, particularmente á las mujeres, la historia de sus amores con doña Beatriz, imagi-

nada ó real, pero bordada y comentada por todos estilos, circuló por tertulias, cafés, casinos y teatros.

La reputación de doña Beatriz quedó así más lastimada que el cuerpo de Arturo, de resultas del lance que tuvo con él el caballero Conde de Alhedín, inhábil, por la persuasión y por la violencia, para convencer á nadie de su platonismo.

J. VALERA.



VIII.

Quedamos en nuestro anterior artículo en tratar, por último, la cuestión que venimos ventilando bajo otro aspecto que hace siglos viene promoviéndose sobre la influencia relativa del caballo padre y de la yegua en la reproducción, supuesto que muchas han sido las yeguas notabilísimas que se hicieron célebres por su fortaleza y su velocidad, así como tantas otras han servido para fundar castas de las más singulares, aun en nuestros días, y sobre todo, de la dificultad suma en adquirirlas de los árabes sino á precios relativamente fabulosos.

Siempre se ha representado al árabe junto á su yegua, brillando á sus pies el oro del comprador, y mientras éste lo cuenta, echa el hijo de Ismael una mirada melancólica al noble bruto, del cual no se puede separar, lánzase sobre su lomo, y huye al desierto, desapareciendo como el relámpago. Mr. Pitiniand afirma que entre los árabes la yegua se considera más estimada que el caballo, deduciendo, como consecuencia lógica, que la pureza de la raza en la hembra es aún más importante que la del caballo semental. Por los profundos conocimientos que posee en la materia este notable veterinario, así como el objeto mismo de su viaje á Oriente, donde lo nombró el Gobierno francés, por ser la persona especial más competente y esclarecer el asunto, le escribió el General Damnas para conocer la manera que los árabes tenían de entenderlo. Mr. Pitiniand le contestó lo siguiente:

«Después de tres años de excursiones entre las tribus que acampan desde Diarbakir y Alepo hasta los confines del Nedjed, volví á Bagdad en Enero último.

«En 1851 descendí por el Tigris, de Mossout á Bagdad, teniendo á la vista un libro de Herodoto. Todas sus descripciones de los hombres y de las cosas reflejaban todavía la más viva actividad. Aun después de mil trescientos años, están pintadas las costumbres árabes del día con la misma felicidad que V., mi General, ha sabido hacerlo en África, á los árabes en Asia. El tiempo y el espacio son impotentes ante la inmutabilidad de semejantes costumbres. Guerras intestinas, fantasías, caza, amor por el caballo, todo esto he visto en Asia, lo mismo que lo ha descrito V. en África. He observado á los árabes, especialmente á los del Nedjed, someter sus potros de dos y tres años á las pruebas más duras y reducirlos, haciéndoles trabajar, á la última miseria; después dan al caballo descanso, y su amo sabe entonces lo que puede esperar.

«Sin embargo, es muy extraño que Abd-el-Kader dé al caballo de una manera tan positiva superioridad sobre la yegua. Entre los árabes del Asia, y sobre todo en el Nedjed y los Annazas, donde sin duda se encuentran las mejores razas de caballos, se considera la yegua como muy superior á éstos; yo no puedo creer que sólo por motivo de interés suceda.

«El nacimiento de un potro, cualquiera que sea la nobleza de su raza, se mira, digámoslo así, como una desgracia, en tanto que el de una potrancia produce gran regocijo en toda la familia, porque sin duda está llamada á continuar la raza. Mahoma ha visitado la tienda; ni las mujeres ni los niños se permitirán tomar una gota de la leche de la camella, cabras ó ovejas; todo se reserva para la dichosa yegüita, objeto del amor y de los más tiernos cuidados de cuantos habitan la tienda.

«Los mejores caballos del Nedjed se venden con facilidad, embarcándose en los puertos del Golfo Pérsico para las Indias inglesas. A su llegada á Bombay cuestan de 8 á 12.000 francos, y además la mitad de los premios de las carreras, mientras que es difícilísimo, si no imposible, adquirir yeguas de pura sangre. Hace seis ó siete años que tiene Adabás, bajá de Egipto, agentes recorriendo el país en todas direcciones, quienes sólo han logrado comprar veintitres ó veinticuatro yeguas, las cuales han costado desde 22.000 á 50.000 francos cada una; es público y notorio que de ellas sólo doce ó trece son de pura sangre; la más barata la he visto vender en 86.000 piastras, y fué porque pertenecía á un pobre diablo que no tenía más fortuna que su yegua; éste había resistido mucho tiempo todo género de ofertas; pero aprovechándose la familia de su ausencia, aceptó la que se le hacía; á su vuelta, tenía que ver el desgraciado, llorando amargamente mientras contaba el montón de monedas de oro que tenía delante. Pudieran citarse muchos hechos de igual naturaleza. Además, por qué muestran esa preferencia los árabes por sus yeguas, pues hablando de un animal que haya dejado en la memoria de los árabes el recuerdo de una gran cualidad ó de una ligereza extraordinaria, jamás dicen el famoso caballo de tal seide, sino la yegua de tal seide, mientras que, aparte de esta diferencia, todas las palabras de Abd-el-Kader y las vuestras son las mismas que están en labios de los *sportsmen* del Asia.»

«Esta carta, prosigue el General, me impresionó profundamente: acababa de oír corroborar con un testimonio importante cuanto había yo escrito sobre los árabes, y, ó había yo observado mal, ó inducido á error. Fanáticos como son los musulmanes y desconfiados, ¿no podía temer hubiesen tenido un placer en engañarme? Engañar á un cristiano es para ellos una acción meritoria. Por otra parte, creía estaba en lo cierto, porque viajando entre los árabes de Argelia había conocido á los verdaderos, de estirpe primitiva. Aun en todo esto encontraba todavía un motivo inagotable de profundas meditaciones. De cualquier modo que fuere, siempre quedaba entre Mr. Pitiniand y yo una cuestión ecuestre importantísima que esclarecer, cual es la superioridad del caballo ó de la yegua. Yo afirmo que los árabes prefieren la hembra sólo por lo que les produce, pues ellos dicen da potros, que convierten en dinero, y algunas veces mucho dinero; mas Mr. Pitiniand ve, por el contrario, que esa preferencia es una prueba de la superioridad que ejerce la yegua. Como la opinión del eminente hipiátrico no debía estar formada á la ligera, sino, por el contrario, ser el resultado de largas y concienzudas observaciones, necesitaba yo para resolver la de una autoridad decisiva, y por tanto, propuse á Mr. Pitiniand interviniese como árbitro el Emir Abd-el-Kader en nuestra contienda, supuesto que ninguno podía ser tan competente como él, por el conocimiento de los lugares, por el trato continuo con los hombres más influyentes del Desierto, entre los que gozaba de justa celebridad en materia caballar; y ya, en fin, porque, decidiendo nuestro desacuerdo, redundaría en provecho de la ciencia, por lo cual ambos nos felicitáramos.

«Mr. Pitiniand aceptó mi pensamiento, y hé aquí la respuesta que el Emir dió, entre otras preguntas que se le dirigieron, á la siguiente:

«Se me ha asegurado que los árabes prefieren la yegua al caballo. ¿Proviene esta preferencia de las ventajas que puedan encontrar en la venta de los potros? ¿De que estos saquen más de la madre que del padre? ¿O bien que los servicios de la yegua sean preferibles á los del caballo?

«Hé aquí su respuesta:

«Es una verdad que los árabes prefieren las yeguas á los caballos, pero sólo por los motivos siguientes:

«Porque consideran el gran producto que pueden sacar de una yegua, pues se han visto algunos árabes percibir quince ó veinte mil duros por las crías de una; así es que frecuentemente exclaman:

«El principio de la riqueza es una yegua que produzca otra yegua, pensamiento corroborado por nuestro Profeta, el enviado de Dios. Él lo ha dicho: «Preferid las yeguas, porque su vientre es un tesoro y sus lomos un asiento de honor.»

«El bien más grande es una mujer inteligente y una yegua que pára mucho.

«Estas palabras se explican por los comentarios de esta manera: *Es su vientre un tesoro*, porque la yegua con sus productos aumenta la fortuna de su dueño; y *sus lomos un asiento de honor*, porque la equitación de la yegua es más agradable y fácil, al extremo de pretender que la dulzura de sus movimientos produciría con el tiempo hasta la *molicie* en el jinete.

«El segundo motivo es que la yegua no relincha en la guerra; es menos sensible que el caballo al hambre, á la sed, al calor, y presta más servicios á un pueblo cuya fortuna consiste en manadas de camellos y rebaños de ganado lanar. Sabido es que esos animales viven bien en Sahara, á pesar de ser el terreno tan árido, y que muchos árabes, como no pueden beber agua sino cada siete u ocho días, por las largas distancias que hay de los terrenos de pastos á los abrevaderos, se mantienen generalmente con leche.

«La yegua es como la serpiente; sus fuerzas se aumentan cuando hace calor en las regiones abrasadoras. La serpiente que vive en un país frío ó en el agua, tiene poco valor y veneno, siendo su mordedura rara vez mortal, mientras que la de país cálido es más viva y aumenta la violencia del veneno. En tanto que el caballo sufre menos bien los ardores del sol, siente con él redoblar la yegua su energía.

«En tercer lugar, la yegua necesita menos cuidado, se mantiene con poco; su amo la conduce ó la envía á pastar con los carneros ó los camellos, sin que nadie la guarde.

«El caballo padre no puede pasar sin estar bien cuidado, y su dueño tiene que ponerle un vigilante para evitar, si viene una yegua, que la siga.

«Tales son las verdaderas causas de la preferencia que los árabes dan á sus yeguas, lo cual no procede de que el potro saque más cualidades de la madre que del padre; tampoco significa que sea preferible montar yegua mejor que caballo; consiste especialmente, de una parte los intereses materiales, y de la otra las necesidades ajenas á la clase de vida que llevan los árabes.

«En suma, es preciso convenir en que el caballo es más noble que la yegua, más fuerte, más valiente, más veloz en la carrera, y no tiene el gravísimo inconveniente de pararse bruscamente siempre que excitada ve caballo, como aquélla suele hacerlo en lo más crítico de la pelea, cuando el jinete necesitara que corriese más que nunca.

«El caballo tiene más fuerza que la yegua, y la prueba es que, suponiendo ambos sean heridos con lesión mortal é idéntica, la hembra caerá al instante, mientras que el caballo generalmente no cae hasta salvar al jinete.

«Segunda pregunta. Si está probado por los árabes que el potro participa siempre de las cualidades de su padre, ¿por qué venden entonces con más facilidad sus caballos y no se deshacen de sus yeguas sino en circunstancias muy graves?

«Respuesta del Emir. Los árabes prefieren la yegua al caballo por las tres causas que dejo mencionadas, y éstas mismas hacen comprender bien por qué entre nosotros la estimación de una yegua es superior á la de un caballo, aunque sean del propio origen. No obstante, si el potro saca más parecido al padre que á la madre y ha probado tener cualidades extraordinarias, no lo venden, porque percibe

el dueño por el botín u otra causa más productiva que pudiera conseguir de la yegua de más precio.

«He visto entre los Annazas, tribu que se extiende desde Bagdad hasta la Siria, caballos de tanto mérito que es imposible pagarlos al contado, por su valor fabuloso, que sólo compran altos personajes o ricos comerciantes, quienes lo pagan en treinta ó cuarenta plazos, ó por un vitalicio al vendedor y sus descendientes.»

Con tan notable testimonio queda evidentemente demostrado que los árabes no prefieren las yeguas ni porque influyan más que el macho en el producto ni sus servicios sean preferibles, sino únicamente por lo que les produce, pues su vientre es un tesoro.

Vamos á concluir. Impórtanos ahora echar una mirada retrospectiva hacia nuestros trabajos anteriores, para que confirmándonos más y más en nuestras creencias y propósitos, sirvan también de contestación á algun particular que conviene esclarecer. De todos son conocidos los principios que hace muchos años venimos sustentando, y aplicándolos á las necesidades de la cría caballar española, poniendo de manifiesto, en cuanto nuestras fuerzas alcanzan la verdad, por más que hiera á los que están bien hallados con el error y tienen intereses contrarios, especialmente cuando se está también persuadido de la evidencia. Dispénsenos el amor propio; mas no podemos menos de congratularnos al contemplar que nuestra voz, alentada por un sincero patriotismo, halla eco en el interés bien entendido de los que se dedican verdaderamente á la reproducción y mejora de la cría de caballos; y lícito nos será esperar verlo universalmente convertido en hechos prácticos y positivos. Mas debemos una explicación á nuestros lectores por haber abusado de su benevolencia, y al director de EL CAMPO de su hospitalidad. Pero ¿qué habíamos de hacer? Según el malogrado Figaro, muchos son los obstáculos que entre nosotros se encuentran para escribir; si el artículo es malo, ¿quién es él, dicen para hacerlo bueno? Si es bueno, será traducido, gritan sus amigos; si huyó de ofender á alguien, son pálidos, no hay chiste en ellos, ni originalidad; si observó bien, si hizo resaltar los colores, y si, por último, logra asomar tal cual picante sonrisa á los labios del lector... se hace personal... y... ¿habíamos de dejar al Sr. Weil en la completa ignorancia que muestra acerca de la raza árabe? No hubiera tenido objeto mezclarlos en la polémica, si no se combatían con brío sus preocupaciones, que no le dejan ver lo que tanto nos importa.

Parece excusada la tarea de resumir las ideas por ese señor y sus aliados en la contienda, defensores de lo que llamaremos *utopia ecuestre*, porque ya lo han hecho cumplidamente y contestado los Sres. Marqueses de la Conquista, Duque de Veragua y un Suscriptor; quienes comprendieron que la base del edificio que aquellos trataban de levantar, flaqueaba por la calidad del terreno sobre el cual había de establecerse, y convenia buscar otro más sólido, que pudiera prevenir en adelante peligros y contingencias como las que acabamos de presenciar. No obstante, sin reparar en los peligros del combate, como habíamos hecho armas un día y otro día contra los que guiados (aunque sea con la mejor intención del mundo) exponían sus opiniones personales, sin considerar el daño que causan á la colectividad, produciendo honda perturbación en un ramo tan importante de la riqueza pública, resolvimos ayudar á combatir por completo esas ideas conmovedoras, para que nadie las tomara como espejo en la línea de conducta que á cada cual le acomodase seguir, contribuyendo con nuestro débil óbolo á extirpar de raíz el abuso que hacen hoy los que tienen la parte del león, en la que con más ó menos propiedad pudiera llamarse la fábula de la cría caballar española.

Difícil era por demás, ardua la empresa de añadir nuevos lauros á los ya tan justamente conquistados por los egregios contendientes Sres. Conquista, Veraguas, y el Suscriptor; siendo nuestro trabajo sólo la ampliación de la obra comenzada; mas quedaban todavía pendientes de la discusión dos puntos á nuestro entender esenciales. El primero es el siguiente párrafo del artículo del Sr. Weil, que dejaron intacto. «Para acudir al mal que trata de remediarse, se piensa mandar al Asia-Menor una Comisión encargada de comprar por cuenta del Estado caballos padres de raza árabe, para cruzar la de nuestro país y aumentar su producción. No creemos sea eficaz este remedio; cruzar razas es medida siempre arriesgada que no puede resolverse en teorías, sino por la práctica, y llevarse á efecto con mucho tino y tacto, pues cambiadas las condiciones de clima, cuidado y alimentación, los animales que hayan de traerse pueden perder en las cualidades que le distinguían su robustez y belleza (1).»

«Hay que tener también en cuenta que la raza árabe ya no ofrece las seguridades de pureza de sangre que es necesaria; cruces de lances (2) la han alterado, y bien puede decirse que algo de judaizante tiene ahora (3).»

Para mostrarle su error, escribimos, incurriendo en la calificación de pesados, los artículos VI y VII, en los que se muestran el origen y situación actual de la raza árabe, y de las orientales que de ella dimana. Además, la manera de que se valen los ingleses y los franceses para adquirir los caballos seminales, y para carreras, que trasladan después á su país y colonias favoritas, y hasta los precios á que pueden adquirirse. Poco enterado parece el Sr. Weil del asunto que con tanto brío comenzó; sepa también que si el Gobierno español y la iniciativa particular dieran al asunto la importancia que realmente tiene, no llegaría el caso, como ya ha sucedido, de devolverse los tres millones de reales que por Fomento perciben anualmente, para comprar seminales por no encontrarlos en el país.

Y luego pondrán el grito en el cielo los que, sin enterarse de las verdaderas causas, sólo notan la falta de caballos!

(1) Es evidente, y verdad inconcusa esta teoría del Sr. Weil, más aplicable al caballo inglés que á ningún otro, acerca de su aclimatación por que tanto aboga. Sin duda no alude al caballo árabe, pues la experiencia ha demostrado sucede todo lo contrario.

(2) ¿Qué quiere decir eso?

(3) Judaizantes, son las que observan algun punto de la religión de los judíos.

Citarémos un ejemplo que tenemos á la vista al escribir estas líneas. Hace años, cuando el general Dulce era Director de Caballería, compró la remonta en Extremadura en un año; hasta 600 caballos! Posteriormente, y por razones conocidas, fué disminuyendo, de tal suerte que la parada de la capital de Cáceres y Trujillo, que eran de seis caballos cada una, de tres años á esta parte, han enviado únicamente dos; pero qué caballos! Ni á propósito se eligen peores, con relación á las yeguas que habían de ser fecundadas; cubierto el cupo de 50 hembras á 25 uno, las demás que se presentaron, algo numerosas por cierto, de diez leguas á la redonda, especialmente de ganaderos trashumantes, serranos de la provincia de Salamanca, Avila y otras, que bajan con el ganado lanar en rebaños de á millar próximamente, y cada uno forma parte de la caravana, con ocho á doce yeguas, conduciendo su majada, seguidos de perros, sus fieles guardadores; poblacion al parecer «nómada», pudiera creerse que su aversión á habitar en las estrechas viviendas de las ciudades procede del hábito de sus largas peregrinaciones, como en los tiempos primitivos, acampando en donde más propicio lugar se les ofrece: estas gentes, que todavía habitan fuera del concierto de las naciones civilizadas, no pueden satisfacer en la primavera la necesidad de cubrir sus yeguas; y tanto éstos como los naturales, aplican el odioso *garañon*, ¡qué diferencia!

Y tenga entendido el Gobierno, que dotando estas provincias de los caballos que antes tenía, no sólo por la afición que en ella se ha despertado como en todas partes, á tan bello animal, sino también alentados por el lucro en venta, se conseguirá fácilmente alcanzar, en época no lejana, proveer al ejército que tanto los estima, de un número semejante al que sacó de Extremadura el general Dulce.

Pero para lograr esas ventajas es necesario estudiar las yeguas y escoger caballos que correspondan á su mejoramiento, en número suficiente, y no se repita enviar á última hora los que pueden, y ciertamente no los menos malos, sino el desecho á veces, como es natural que suceda donde existe tan poco bueno.

Y á propósito de estos establecimientos de seminales, ¿quiere darnos el Sr. Weil la reseña de los caballos de pura sangre, que son tan buscados en el Depósito de la Cartuja de Jerez? ¿A qué pura sangre alude?

El Sr. Weil escribe de memoria, porque en aquel Depósito de seminales, ni en ninguno de España, hay caballos de tal pureza, y hablamos con conocimiento de los hechos, supuesto que recientemente le visitamos.

¿No sobe lo que tiene el Sr. Weil con la felicidad suprema de verlo todo por las gafas verdes!

El segundo particular, es negar rotundamente al señor Weil y aliados en la contienda, que el caballo inglés sea un elemento regenerador, y si no fuera cierta esta aseveración, confundámonos esos señores que tantas alabanzas han prodigado al Caballo degenerado por excelencia, produciendo un estado según pedía el Suscriptor, de las ventajas que han obtenido los criadores españoles, con todos los detalles necesarios, como en oposición á esas ideas hemos dicho en el artículo IV acerca de los amargos desengaños que han sufrido; además, dispuestos estamos á ampliarlos con otros de segunda fila, de que todavía no ha habido tiempo de ocuparnos. Más tino y tacto del que cree el Sr. Weil se necesita para aclimatar una raza, especialmente si es de aquellas que se muere su prole.

En suma, hemos demostrado, valiéndonos de cuantos argumentos puede sugerir, más que el ingenio, una voluntad firme y decidida, la superioridad del caballo español, tanto para la paz como para la guerra, bajo cuyo aspecto la raza española se ha distinguido en diversas épocas, desde la más remota hasta nuestros días, por un maravilloso conjunto de aptitudes, que resumen en sí la más sorprendente variedad, como raza sintética, comprensiva, y más rica en elementos de todas especies; si bien degenerada por los enlaces repetidos, entre la misma familia, que la produce; y supuesto que la mezcla contribuye siendo buena, á la mejora de la especie, hágase como es debido, y se reunirán mayor riqueza de aptitudes cuanto mejor sea el factor de que se disponga. Expusimos también la causa, á nuestro juicio principal, del decaimiento, clamando por la mejora y restauración del depósito de seminales del Gobierno, medio eficazísimo, con tal que las pasadas reúnan el número suficiente de caballos buenos, para satisfacer todas las necesidades; del mérito de la yegua española, basa del perfeccionamiento, universalmente reconocido, así como del estímulo que ofrecería á los criadores la compra directa de caballos domados para el ejército; premios que se ofrecieran, prados artificiales, y otras cosas que deben tenerse en cuenta; tratamos extensamente del estudio que han hecho los franceses del caballo de Oriente, con especialidad del nativo de la «Sahara Argelina», y de sus producciones; sistema de cría y educación del potro; comparamos el caballo de guerra con el de hipódromo, cuyo resultado resultó de cualidades diametralmente opuestas; de las opiniones emitidas por jinetes distinguidos acerca de la resistencia é instintos de nuestros caballos, así como disposiciones especiales para la equitación; de la consecuencia natural que produjo en todas partes donde han cruzado nuestras yeguas con caballos del Norte, importados con varios objetos, los cuales por fin y remate se han causado daño á sí propios, sus mismos autores; y por último de la raza árabe y orientales, bajo distintos aspectos que se le considere; estudio detenido y concienzudo que á todos importa.

Nuestro propósito es que, bajo una forma ó bajo otra, lleguen á cruzarse nuestras yeguas con caballos que mejoren la producción; nuestro triunfo sería que realizada la idea de cruce, con tanto entusiasmo acogida por nosotros, prosperase, y se nos hiciera la justicia de creer que con el óbolo de nuestros escritos habíamos contribuido al bienestar de todos, sin perjuicio de ninguno. Esta es nuestra aspiración, que al más prevenido no ha de parecer inmodesta; repitamos, para concluir, que no se pierda lastimosamente el tiempo en hablar de nuestros infortunios y en

atribuir á desastre lo que proviene de la ignorancia y de los caprichos de la moda.

EDUARDO CÓSTELLO.

LOS TOROS DE LAS FIESTAS REALES.

Pasó la fiesta. No hay pena ni alegría con la que no suceda lo mismo, y lo que ayer fueron esperanzas son hoy recuerdos y han sucedido á los proyectos los comentarios.

Desde que los ilustres descendientes de las esclarecidas casas de la nobleza española se reunieron en solemne junta y tomaron el importante acuerdo, secundado también por la Diputación y el Ayuntamiento, no hubo ya momento de reposo.

Los viejos contaban maravillas de estas corridas de toros de las funciones Reales; los mozos recordaban las galanas descripciones de los romances; por todas partes se repetían las famosas quintillas de Moratin, y Madrid parecía volver á los días en que fué castillo famoso y ardía en fiestas para celebrar el natal dichoso de Aliménon de Toledo.

Lo mismo en las sesiones de los eruditos que en las tertulias de las damas, se hablaba de toros y de caballeros en plaza.

Hasta el tiempo de Alfonso VI aseguran los primeros que no se hace mención de los toros como entretenimiento de la nobleza, y aseguran que el célebre Ruy ó Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, fué el primero que alanceó toros desde el caballo.

Otros citaban las palabras de la crónica del Conde de Buelna, aquel paladin triunfante tantas veces en las justas y torneos de Castilla y Francia, y que tanto se distinguió en los juegos de Sevilla, celebrados para festejar la llegada de Enrique III, que volvía del cerco de Gijón.

«E algunos, dice la crónica, corrían toros, en los cuales no hubo ninguno que tanto se esmerase con ellos, así á pié como á caballo, esperándolos, poniéndose á gran peligro con ellos, é haciendo golpes de espada tales, que todos eran maravillados.»

No faltaban gruñones que declamaban contra las corridas y citaban cuantos textos se han aducido contra ellos desde las bulas de Pio V hasta la proposición del Marqués de San Carlos, sin olvidar el gran refuerzo del anónimo autor de *Pan y toros*, atribuido al insigne Jovellanos, que decía, hablando de las corridas de Beneficencia: «que ellas fomentaban los hospitales surtiéndolas, no de caudales para curar los enfermos, sino de enfermos para gastar los caudales.»

Pero estas exclamaciones se perdían, como voz en el desierto, y nada preocupaba más que los toros.

El reinado de Carlos II fué indudablemente uno de los más desdichados de la España de Enrique el Doliente y Fernando el Descaído, y asusta considerar lo que sufrían los pueblos cuando se lee en la Historia la reseña de tantas calamidades; pero es lo cierto que si el tal reinado fué calamitoso en cuanto al bien general de la nación se refiere, fué también uno de los que más esplendor dieron á las corridas de toros, y así se comprende cómo pudieron las gentes distraerse de sus desdichas.

¿No hemos sido nosotros felices unos días?

Desdichas nacionales, pesares propios, ocupaciones diarias, maravillas de la batuta de Ardití, trinos incomparables de la Donadío, proyectos de Exposición de Bellas Artes, y hasta trabajos del Hipódromo, todo quedó olvidado para pensar sólo en los toros y procurarse billete.

Conocer á un concejal ó á un diputado se tenía á más dicha que saludar á un ministro, y los administradores del pueblo y de la provincia de Madrid se veían más asediados que si tuvieran que repartir destinos.

La cuestión del reparto de billetes se presentó más pavorosa que la mismísima de Oriente. Hubo conflictos graves y ¡estremece pensarlo! casi estuvimos abocados á que no hubiese caballeros en plaza, por yo no sé qué lances de etiqueta, surgidos entre la diputación de la nobleza y el Gobierno. Pero todo se arregló, no sé si muy satisfactoriamente, y se aproximaba al fin el día de la corrida.

¡Qué de perfumadas misivas, mensajeras otras veces de dichas y de amores, corrieron convertidas en memorial de localidades! Daban envidia los concejales ó diputados de Madrid al ver las cariñosas sonrisas que se les prodigaban para pedirles billetes.

Los forasteros y los extranjeros presentaban sus cartas de recomendación para buscar un asiento en la Plaza, y un hotel que ha ofrecido asistencia y billetes, cuentan que ha hecho un negocio redondo.

Para dar idea de la importancia ó influencia de un hombre público, no hay hoy más que decir: «Tuvo cuantas localidades quiso para las corridas de las funciones Reales.»

Las señoras se daban prisa á pedir billetes, pareciéndose en esto á las de otras épocas, á las del tiempo de Quevedo, por ejemplo, que también debían andar poco ménos que desvividas por ventanas para ver toros, según prueba sin ningún género de duda aquella donosa epístola del caballero de la Tenaza, que se disculpa de mandar ventanas porque los toros sólo producen cansancio y mororra y son fiestas de gentiles.

Llegó por fin el anhelado día. Las mantillas blancas, guardadas desde que se lucieron en las procesiones de Semana Santa y del Córpus, volvieron á salir del retiro, donde las relegan los frios del invierno y su mortal enemigo el sombrero. Los pañuelos de Manila, el lujo de nuestras abuelas, esa presea recogida en nuestras aventuras excursiones por Asia y traída á España para adornar los hombros de las hermosas, dejaron por un momento de ser prenda arqueológica, y por un momento también triunfó el zapato con galgas y la calada media de la coquetona bota francesa.

II.

El ómnibus del ferro-carril; el alquilado landeau que suele llevar el abogado á la vista, la presidencia del duelo al entierro, y la boda á la iglesia; el universal *simon*, camilla unas veces que conduce al herido á la casa de socorro ó al enfermo al hospital, nido otras de perseguidos galanteos, ese *simon* tan denigrado generalmente y que suple la ausencia del coche propio, el tren reluciente del bolsista, la severa berlina del médico, el elegante faeton, la soberbia carretela, cuantos carruajes, cuantos trenes existen en Madrid, llenaban el día de la corrida la extensa calle de Alcalá.

¡La calle de Alcalá! Ruta de los toros.

A un lado el *Suizo*, lugar de bohemios, sala de espera de genios desconocidos; á otro *Fornos*, templo de la gula, término de los afanes del poderoso que completa su triunfo llenando el estómago con lo que durante muchos años vió sólo en los escaparates de los *restaurants* ó leyó en los artículos del doctor Thebusen.

La calle de Alcalá con el Ministerio de Hacienda al principio, el de la Guerra al extremo y la Presidencia del Consejo de Ministros en medio; la calle de Alcalá es, un orador político lo ha dicho, la médula espinal de España.

Pero no nos entristezcamos con estas reflexiones, y en medio de la doble fila de curiosos, atravesando por entre los animados grúpos, sigamos nuestro camino

¡Á los toros!

III.

Apénas pasadas las suntuosas casas y los espléndidos palacios que embellecen el sitio del antiguo Pósito y los alrededores de la esbelta puerta de Alcalá, se encuentra al marchar en dirección á la Plaza de Toros, algo tan antiguo como esta diversion; las barracas que sirven de merenderos.

Por ellas no han pasado ni los sucesos, ni los años; todas las piquetas las han respetado, y exactamente igual que hoy estarían en los tiempos de Costillares y Pepe-Hillo.

Tal como hoy están con sus sucias paredes, sus toscos bancos, sus primitivos jarros, sus puestos tradicionales de castañas, podían servir de escena á más de un sainete de D. Ramon de la Cruz, y de asilo á algún tipo de Goya.

No ha conservado estos rasgos primitivos la Plaza de Toros. El progreso, el arte y el buen gusto han contribuido á su construcción.

En el lenguaje pintoresco de los aficionados y

de los revisteros de toros, se llama la Mezquita; y efectivamente, tiene algo de monumento árabe el extenso edificio.

Sus puertas y sus ventanas de herradura como las de la Alhambra, le dan un carácter especial y agradable, mucho más cuando en las tardes de corridas Reales la coronaban multitud de gallardetes que ondeaban al viento.

Pero si su aspecto exterior seduce, poco hay comparable con el interior cuando oleadas de gente asaltan los tendidos, se extienden por las gradas é invaden andanadas y palcos.

En las tardes á que nos referimos se había ataviado con vistosas galas la plaza; colgaduras con los colores nacionales, ese amarillo y encarnado de nuestros escudos y de nuestras banderas, colores

que tantas emociones causan en nuestra alma cuando los vemos en alta mar sirviendo de enseña á un buque, ó en el extranjero señalando el sitio de una embajada española, rodeaban las barandillas de las gradas; damasco carmesí ornado de trecho en trecho con el león y con el castillo de nuestro escudo tapizaba la baranda de los palcos, armonizando con el morado del pendón de Castilla, que colgaba de los balconillos. Las esbeltas columnas de hierro desaparecían tras guerreras lanzas, recuerdos de otros tiempos, y los rayos de sol se reflejaban en la pulimentada convexidad de bruñidos escudos árabes, como los que embrazonaron cegries y abencerrajes.

Todo se hallaba dispuesto como para una caballeresca lucha ó para un reñido torneo.



DIESTRO.



PAJES.



CABALLERO EN PLAZA.

Una multitud alegre, animada, bulliciosa invadía las localidades.

Los historiadores han hecho infinidad de descripciones del circo romano, único sitio donde podía llamarse, con verdad, rey, aquel pueblo que, á pesar de su soberanía, tantas veces se vió dominado por tiranos. Allí no pesaba sobre él ningún yugo; esas gradas del coliseo que hoy vemos á través de los escombros cubiertos del musgo que ha hecho brotar el abandono y el tiempo, fueron su trono; desde allí protestaba á gritos contra sus opresores, ridiculizaba á sus tiranos, y con sólo levantar ó bajar un dedo podía salvar ó quitar la vida de los gladiadores que le divertían.

Lo más parecido á los circos romanos son nuestras plazas de toros. Ellas han sido siempre el único sitio donde, libre de trabas, ha podido respirar el pueblo, que tanta predilección las demuestra.

Los Ministros de Carlos III, que quisieron introducir en las costumbres las corrientes de otras

civilizaciones, persiguieron el espectáculo y ganaron, á pesar de sus méritos, la impopularidad.

Fernando VII, que quería cimentar su poder en la ignorancia, creó escuelas de tauromaquia y fué eminentemente popular, á pesar de sus defectos.

Pero dejemos estas digresiones y concretémonos al asunto. Nada más brillante que el aspecto que presentaba la plaza los días de las corridas Reales.

Los bordados uniformes de los dignatarios de la corte y de los altos funcionarios alternaban con los de los diplomáticos extranjeros y sus comitivas. Había allí uniformes de todas las cortes y de la mayor parte de los institutos del ejército de Europa. Las blancas plumas del casco de la caballería austriaca acariciaban, al ondear al viento, el puntiagudo remate del severo casco prusiano, olvidando rencores de Sodowa, y no muy lejos se destacaba la roja casaca de los granaderos de Inglaterra al lado de los dorados adornos y de las abundantes pieles del dorman ruso, que fraterni-

zaban con una armonía que hubiera encantado al más decidido partidario de que continúe la guerra en Oriente.

Representantes de todas las naciones de Europa iban á contemplar lo que se llama nuestra fiesta nacional, y no eran por cierto los extranjeros los que ménos se dejaban llevar del entusiasmo y de la alegría que en la plaza se notaban.

La barandilla de los palcos se veía rodeada de graciosas cabezas engalanadas con la nacional mantilla sostenida entre los ondulantes rizos por rojos claveles, artísticos lazos ó delicadas camelias, que se escondían, como en un nido, en el hueco que formaba al levantar la blonda la calada y primorosa peineta.

El tiempo estuvo, especialmente el primer día, poco cortésano. Un aficionado á la mitología hubiera dicho que el viejo Eolo tenía que vengar algún agravio, y había desatado sus vientos, que obligaron á más de una hermosa á ocultar las gracias de su talle, realzadas por el traje de maja, con el pesado pañolón oriental que el frío puso en boga.

La impaciencia se pintaba en el semblante de las diez y seis mil personas que ocupaban la Plaza; los gemelos se habían ya cansado de descubrir en las delanteras de las gradas y en las barandillas de los palcos las bellezas conocidas. Las embajadas ocupaban sus puestos; los Ministros de la Corona, vestidos de uniforme, se agrupaban al lado del palco Real, que, como el resto de la Plaza, estaba completamente ocupado. Por fin se dió la señal, y un grito de satisfacción se extendió por la animada plaza. Llegaba uno de los momentos más interesantes del espectáculo, el tradicional paseo.

Cinco alguaciles con sus negras ropillas, sus cortos ferreruelos, sus apuntados sombreros, tales como los describió Quevedo y como la imaginación se los forja cuando mira á aquellos tiempos de Inquisición y rondas, rompían, montados en negros corceles, la marcha.

Seguían los timbales y clarines en pos de los que marchaban dos caballerizos, é inmediatamente apareció el primer coche que conducía á los caballeros en plaza. Era el carruaje propiedad de la casa del Sr. Duque de Alba, una de esas monumentales construcciones con que la aristocracia antigua mostraba su opulencia; doradas ensambladuras, talladas molduras, pinturas alegóricas y maravillas de heráldica, todo se agotaba en estos carruajes, que sólo salían de las caballerizas en las grandes solemnidades de la corte ó de la familia. Figuraba, pues, dignamente esta carroza en el cortejo de las fiestas Reales. Seis caballos, con penachos blancos, amarillos y encarnados, conducidos por cochéro y palafreros, ataviados según el gusto de la época de Carlos III, tiraban del carruaje, dentro del cual iban los caballeros en plaza Sres. Lapuente y Arenal. Vestía el primero rico jubon de terciopelo encarnado galoneado de oro, y de su hombro izquierdo pendía el ferreruelo de la misma tela, dejando ver cuando le volvía el aire el raso blanco que constituía el forro; ceñía á la cintura espada con gavilanes á lo Carlos I, y una gorra de la misma época, aunque algo sobrecargada de pluma, cubría su cabeza. De igual hechura, pero dominando en los colores el amarillo y el encarnado, era el traje del segundo caballero.

A pié, y á los lados de las portezuelas del carruaje, marchaban los diestros Hermosilla y Frascuelo, el Regatero y Curruto, que habían de auxiliar á los caballeros en la lidia. Terciaban los matadores con varonil donaire ricas capas profusamente bordadas de oro y plata, que brillaban sobre raso, y cubría su cabeza el sombrero de medio queso, de la época famosa en esta clase de fiestas del buen señor Carlos IV.

Seis pajes, con los colores cada tres de sus respectivos caballeros, seguían conduciendo los rejoneros, y en pos de éstos los palafreros que llevaban del diestro los caballos enjaezados para la lidia.

Después de un coche de respeto que con lo soberbio del tronco que le conducía pregonaba alabanzas de las caballerizas del Duque de Fernán-Núñez, á que pertenecía, seguía otro carruaje tirado por seis soberbios corceles, que excitaban desde luego la admiración del público por su bella estampa y por su vistoso atavío. Penachos azules y blancos agitaban al mover graciosamente su esbelta cabeza los nobles brutos, que, contenidos for-

zosamente por las doradas riendas, arrastraban majestuosamente un elegante carruaje que conducía otros dos caballeros en plaza.

Pertenecía este rico tren, más moderno que el primero, al Sr. Duque de Santofía, y los caballeros que en él iban, Morales y Floranes, vestían como sus primeros compañeros, siendo el azul y el morado respectivamente sus colores.

Cayetano Sanz, Angel Pastor, Gonzalo Mora y el hermano de Frascuelo, marchaban á las portezuelas del carruaje, seguidos, como el primero, de pajes y de palafreros, con agudos rejoneros y enjaezados corceles.

Seguían luego los carruajes de gala de los Condes de Balazote, de Superunda y del Marqués de Bedmar, que apadrinaban, en nombre de la Diputación de la Grandeza, á los caballeros en plaza, y caminaban después veintisiete picadores, diez y siete espadas, cuarenta y ocho banderilleros y cuatro puntilleros, cerrando el cortejo chulos y mozos de mulas.

Todos los toreros lucían ricas capas de paseo, y como los diestros que acompañaban los carruajes, sombreros de medio queso.

Nada más brillante que aquel aspecto en que el oro, la plata, las plumas y las lentejuelas brillaban al sol sobre fondos en que se destacaban los más deslumbradores colores del prisma. El público en masa rompió en aplausos; los extranjeros quedaban asombrados.

Nadie se acordaba entonces del Marqués de San Carlos.

Al llegar al pié del palco regio la brillante comitiva y la numerosa cuadrilla, abrióse ésta en dos bandas, y el Duque de Maceda, los Condes de Balazote y de Superunda, vestidos con los uniformes de maestrantes, presentaron al Rey los caballeros en plaza.

IV.

Sucedió á esto el desfile. Los picadores y los coches se retiraron, y los individuos de la numerosa cuadrilla se extendieron por el redondel, semejante á gigantesca paleta donde brillaban las más espléndidas combinaciones de colores.

La barrera colocada debajo del palco Real había desaparecido, y en su lugar formaba el zaguanete de alabarderos con las armas en actitud defensiva.

Los alguaciles quedaban también, y á derecha é izquierda del palco regio esperaban, montando sus corceles y empuñando los rejoneros, los caballeros en plaza.

Agitó el jefe civil de la casa del Rey, por mandato de éste, el pañuelo, sonó el clarín, y llegó uno de los momentos más interesantes en las corridas de toros, la salida de éste á la plaza.

Los romances caballerescos la describen con exactitud; dice uno de ellos:

Quando más bravo que el viento
Y más veloz que cometa,
Del celebrado Jarama
Un toro en la plaza sueltan,
De aspecto bravo y feroz,
Vista enojada y soberbia,
Ancha nariz, corto cuello,
Cuerno ofensivo y piel negra.

No es nuestro propósito referir los incidentes de la lidia, repetida ya en revistas, ni llega á esto nuestra competencia.

Los caballeros en plaza se portaron con bravura; la lucha tenía para ellos, con otras desventajas, los temores de lo desconocido, y de todo salieron airoso.

El segundo día favoreció más al espectáculo el tiempo. El aire calmado, el cielo espléndido del Mediodía, el sol brillante, permitieron lucir más á las damas primores del nacional tocado.

La Diputación y el Ayuntamiento de Madrid, que apadrinaban á los caballeros en plaza de este día, desplegaron gran lujo en el cortejo, y los incidentes de la corrida fueron también mucho más interesantes.

Los caballeros vestían todos ropillas moradas, que es el color de las Corporaciones que los apadrinaban, y hacia más lujoso al terciopelo el oro que le realizaba. El sombrero clásico chambergó con plumas á lo Felipe IV les cubría, y llevaban

también la espada con gavilanes, tan inseparable de los caballeros en aquella época de intrigas y cuchilladas.

En resumen, el espectáculo fué brillante, á pesar de que hubo detalles censurables. El cortejo de los nobles en pajes, palafreros y enviados era ménos numeroso de lo que se acostumbraba en esta clase de fiestas, donde señor había que hacía brillar en el pecho de más de cien mancebos los blasones de su casa, ó las divisas de sus amores. Los caballos que montaban los caballeros estaban enjaezados con escaso primor para casos tales, y se omitió la salida de perros de presa, que sobre ser necesarios algunas veces, en suerte de rejoneros, hubieran completado la animación y el brillo de la comitiva, siendo conducidos con vistosos y ricos collares.

Pero, lo repetimos, á pesar de estas ligerísimas faltas que fácilmente hubieran podido subsanarse, la fiesta fué brillante, y llegó en lo que pudo á la descripción de los romances y á la esplendidez de aquellos tiempos en que rejoneaban los primeros caballeros de la nobleza, luciendo los colores de sus damas, que seguían con avidez la suerte de las luchas con las fieras.

En fiestas de esta índole cuentan que ostentó Villamediana aquella divisa de reales con el lema de *Son mis amores*, que según algunas opiniones, vino á costarle la vida.

Con toros también se festejó al primer Príncipe de Gales que visitó en tiempo de Felipe IV la corte de España, y toros con caballeros en plaza han formado parte de cuantos festejos se han dispuesto para celebrar faustos acontecimientos en nuestra patria.

Recuerdo de otras épocas, siempre será interesante para nosotros esta fiesta, evocando como las páginas del Romancero, como las obras de los clásicos, como las viejas armas que yacen en los estantes de las armerías, memoria de aquella España caballerescas y aventurera, que con sus grandes cualidades y sus grandes defectos, ocupa puesto importante en la Historia.

P. G. A.

LA CAÑA DE AZÚCAR EN LA PLANA.

El interés que para la agricultura de las provincias valencianas tiene el nuevo cultivo que se está introduciendo en ellas, nos mueve en estos días de crisis, causada por los frios, á consagrar especial atención al estado de las plantaciones de la caña de azúcar. Hemos procurado adelantar cuantas noticias fidedignas hemos adquirido en los últimos días, y respecto á las plantaciones de los pueblos que forman la Plana de Castellón, el siguiente artículo, escrito en aquella capital, da interesantes detalles, que deben ser conocidos.

«Los últimos frios experimentados en el presente mes, no comunes en esta zona, han perjudicado extraordinariamente, como todos sabemos, á las plantaciones de caña de este término.

Vamos á consignar las observaciones hechas hasta el día de hoy sobre la nueva planta.

Las principales variedades de caña que se han plantado son tres, conocidas en Andalucía, según nos dice el práctico Sr. Ortega, que dirige las plantaciones del Sr. Miquel, con los nombres de

Caña española.

» americana blanca.

» americana morada.

La primera es la primitiva del país; la segunda la llevó á Torrocs el año 13 el conde de Cabarrus, y la tercera la trajo el Sr. Larios en 1858.

La variedad americana blanca es la que más se ha propagado aquí, procediendo parte de Andalucía y parte de Denia. De ésta habrá plantada unas 600 hanegadas en diferentes partidas, variando en ellas algún tanto las condiciones climatológicas.

Los datos que vamos á exponer corresponden á esta variedad.

El zumo de la caña de primer año (tercio) marcó al pesamosto Baumé en Marzo del año pasado 8°.

La caña del campo de prácticas, de 2.º año (alifa), marcó el 8 de Noviembre próximamente 10°.

La alifa del mismo campo, que no ha sufrido por el frío, ha marcado el 17 del actual 10° cubiertos. Una parte de la caña ensayada el 8 de Noviembre se ha guardado en un cuarto seco y sin ventilación, y exprimido el zumo el día 17, ha marcado 12° cubiertos.

La caña de este año (tercio) que se halla en un huerto de esta población y que nada ha sufrido, pues conserva verde su hoja, ha marcado su zumo el 20 del actual 7°.

Veamos ahora el estado de las plantaciones después de los frios.

En las plantaciones que más han sufrido se observa:

1.º Que las yemas han perecido todas.

2.º Que extraído el zumo, sólo ha marcado al areómetro Baumé el 20 de Enero 4 y 1/2.

Habiendo quedado esta caña sin yemas, no sirve para

Salió haciendo el paso *Triquitraque*, que se conservó delante hasta cerca de la meta, que lo adelantó *Barbiere* ganando por dos cuerpos.

Carrera quinta.—Militar.—Premio de la Dirección de Caballería. Un caballo valor de rvn. 20.000.—Para caballos de reglamento de todos los institutos montados del ejército que han de ser montados por señores oficiales, de uniforme.—Distancia, 1.500 metros.

Salvia, montado por D. José Olona, 1.

Mármol, montado por D. Leopoldo G. Peña, 2.

Alabando, montado por D. Rodrigo Vaca, 3.

Salobre, montado por D. Carlos Quesada, 0.

Fatalista, montado por D. Eduardo Folgueras, 0.

Nelusco, montado por D. Francisco Garcés, 0.

Salió delante *Salvia*, conservando su posición hasta ganar.

Carrera sexta.—Nacional Handicap.—Premio de la Excelentísima Diputación provincial. Rvn. 20.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 1.500 metros.

1 Marmion. E.	cerrado, con 175 lib. del Sr. D. Enrique Davies.
2 Gift. E.	140 » » W. Austin.
0 El Único. E.	de 4 años, 125 » » José de la Sierra.
0 Brillante. E.	cerr. 125 » » Angel Calzado.
0 Morena. E.	6 años, 110 » » Tomás Luengo.

Salió delante *Único*, seguido de *Marmion* y *Gift*; á la mitad de la vuelta, *Gift* pasó á *Marmion*, llegando juntos á la recta, adelantando *Marmion* por dos cuerpos.

Carrera séptima.—De obstáculos. Gentlemen-riders.—Premio, un objeto de arte, regalo de varias señoras de Madrid.—Para toda clase de caballos.—Matrícula, 300 reales. Distancia, 2.000 metros.

1 Chance. I.	de 5 años, con 180 lib. del Sr. D. Guillermo Garvey.
2 Guditano. H. A.	cerr. 147 » » Enrique Heredia.
3 Marmion. E.	cerr. 133 » » Enrique Davies.

Montados por los Sres. Figueroa, Heredia (D. F.) y Silva, como verdaderos *sportmen*.
Ganó *Chance* fácilmente.

DÍA 3 DE FEBRERO.

Carrera primera.—Extraordinaria.—Premio de la Sociedad, 4.000 rs.—Para caballos y yeguas de todas razas, nacidos en España, que no hayan corrido en ninguna carrera pública y formal en la Península, exceptuando las extraordinarias ó de guerra. Sin peso fijo.—Matrícula, 100 reales. Distancia, 4.000 metros.

Los Llanos, del Sr. D. Segundo Brú, 1.

Abd-el-Kader, del Sr. D. Ramon Lorite, 2.

Count, del Sr. D. Gualtero Handsle y 3.

Ganada fácilmente por *Los Llanos* en 5 minutos y 30 segundos.

Carrera segunda.—Handicap.—Premio del Ministerio de Fomento. Rvn. 10.000.—Para yeguas y caballos enteros, españoles y cruzados, nacidos en la Península, que no hayan cumplido cinco años.—Matrícula, 300 rs. Distancia, 1.500 metros.

1 Trovador. H. I.	de 4 años, con 160 lib. del Sr. D. Enrique Davies.
2 Fine Champagne. H. I.	4 » » 107 » » José de la Sierra.
3 Zóbar. H. A.	3 » » 105 » » D. de Fernan Nuñez.
0 Mercy. L. I.	4 » » 140 » » D. Tomás Heredia.
0 Eszer. L. I.	4 » » 125 » » C. de Villareal.

Formulada una protesta después de esta carrera, el Jurado decidió anularla, resolviéndose á correr y haciéndolo sólo *Trovador*, que ganó.

Carrera tercera.—Handicap general.—Premio de S. M. el Rey, un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados, nacidos en la Península.—Matrícula, 400 rs. Distancia, 3.000 metros.

1 Sorrow. L. I.	cerrado, con 135 lib. del Sr. D. Tomás Heredia.
2 Petit-Verre. H. I.	de 6 años, 120 » » José de la Sierra.
3 Babieca. H. I.	5 » » 150 » » Fernando Schott.
4 Barbican. H. I.	cerr. 120 » » Enrique Davies.

Babieca hizo el paso seguido de *Petit-Verre*, que dejó atrás á aquél; á la primera vuelta, frente al *Stand*, vino delante *Petit-Verre*, seguido de *Sorrow* y *Babieca*, y en la curva, antes de la recta, fué entrando *Sorrow*, que llegó primero á la meta por una cabeza. *Sorrow* salió muy atrasado de los demás.

Carrera cuarta.—Cosmos.—Premio de S. A. R. la Princesa de Asturias, un objeto de arte.—*Handicap* para caballos y yeguas de cualquier procedencia.—Matrícula, 400 reales. Distancia, 3.000 metros.

1 Eclairer. I.	de 6 años, con 170 lib. del Sr. D. Alfredo Franco.
2 Etrene. I.	4 » » 155 » » Conde de la Corzana.
3 Il Barbiere. H. I.	5 » » 155 » » D. Enrique Davies.
4 Chance. I.	5 » » 155 » » D. Guillermo Garvey.

Hicieron el paso *Chance* y *Etrene*, seguidos de *Eclairer*, habiendo quedado muy atrás *Barbiere*, al pasar la primera vez por el *Stand*, y adelantando tanto después, que alcanzó á los demás en la recta, en la que avanzaron *Etrene* y *Eclairer*, entrando éste primero por dos cuerpos.

Carrera quinta.—Nacional Handicap.—Premio de la Sociedad. Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 1.500 metros.

1 Brillante. E.	cerrado, con 120 lib. del Sr. D. Angel Calzado.
2 Marmion. E.	» » 180 » » Enrique Davies.
3 Gift. E.	» » 135 » » W. Austin.

Hizo la carrera *Brillante* seguido de *Gift*; en la curva se les unió *Marmion*, que llegó segundo, ganando *Brillante* por un cuerpo.

Match de Rvn. 10.000. Distancia, 1.500 metros.

1 Mercy. L. I.	de 4 años, con 125 lib. del Sr. D. Tomás Heredia.
2 Eszer. L. I.	4 » » 125 » » Conde de Villareal.

Corrieron juntos y ganó *Mercy* fácilmente.

Carrera sexta.—Compensación.—Premio de la Sociedad. Rvn. 3.000.—Handicap para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado en las carreras de Madrid.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 1.500 metros.

1 Babieca. H. I.	de 5 años, con 155 lib. del Sr. D. Fernando Schott.
2 Triquitraque. H. I.	5 » » 125 » » José de la Sierra.
3 Guditano. H. A.	cerr. 145 » » Enrique Heredia.
0 Lucero. »	» » 155 » » Enrique Davies.
0 Ketil. E. I.	» » 115 » » Conde de Villareal.

Hicieron el paso *Guditano* y *Triquitraque*, viniendo *Babieca* bastante retrasado; al llegar á la curva empezó á avanzar hasta entrar delante fácilmente.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Nos felicitamos mucho de que al fin se haya verificado en Madrid la anunciada competencia entre las sociedades de tiro de Sevilla, Jerez y esta corte, competencia que dió lugar á una agradable reunion en el antiguo hipódromo de la Casa de Campo, á la que asistieron SS. MM. el Rey y la Reina y S. A. la Princesa de Asturias, que fué en un lindo carruaje por ella guiado, acompañandola la Sra. Marquesa de Nájera.

La reunion estuvo animadísima, cruzándose importantes apuestas entre los contendientes y sus respectivos partidarios.

La noche ántes se había hecho, por primera vez en Madrid, la rifa y subasta de las escopetas, tal y como se verifica en Jerez y Sevilla.

El procedimiento es ingenioso y el más adecuado sin duda para dar interés á este género de certámenes. Consiste en que, reunidos los tiradores y los aficionados, se inscriben en una lista las escopetas que van á tomar parte—que en esta ocasión fueron 20; 10 por Sevilla y 10 por Madrid.

Se abre otra lista de las personas que quieren jugar á esta lotería, desde el uno hasta donde llegue el número más alto á que lleguen los jugadores.

Por cada número se paga cinco duros, y la cantidad total compone la base del fondo que va á disputarse.

A seguida se sacan á la suerte veinte números, que son desde luego los premiados; los que tienen los demás números han perdido todo derecho.

Las veinte escopetas se adjudican á aquellos veinte números por el orden que están inscritas.

Aquí termina la lotería y comienza la subasta. Ningun derecho tiene el que va á tirar con la escopeta, sino aquél á quien ha tocado en suerte y el que la compra.

La venta se verifica del siguiente modo: Se sacan á subasta una á una, haciéndose la puja entre todos los concurrentes. Cuando se llega al precio más alto, ó sea la última postura, y se repite ésta tres veces sin que nadie la mejore, la escopeta queda adjudicada.

La cantidad en que la escopeta queda rematada se paga por duplicado, pues hay que entregar la una á la persona á quien tocó en suerte en la rifa, y otro tanto al fondo común, que, como hemos dicho ántes, va á constituir el premio.

La suma total, pues, del importe de las rifas y del importe de las subastas constituye el premio general que se disputa.

Hé aquí los estados de las dos primeras subastas que se han verificado en esta corte:

MADRID.	Duros.
Campo Sagrado.....	100
Pereyra.....	32
Gomez.....	26
Hués-car.....	26
Tamames.....	22
M. Carton.....	32
Anspach.....	135
Luque.....	26
Argaiz.....	30

SEVILLA.	Duros.
Goyena.....	60
Ussel.....	33
Villapineda.....	17
Albentos.....	81
Valdés.....	16
Osborne.....	110
P. Solís.....	5
Davies.....	62
Buck.....	111

La suma total, pues, á que ascendió esta primera rifa y subasta sería, próximamente, unos 35.000 reales, que ganó la escopeta de M. Anspach, de la sección de Madrid, dándose el resultado cómico de que él no percibiese ni un real de esta cantidad, pues había comprado su escopeta en la subasta el Sr. Duque de Fernan-Nuñez, y M. Anspach se contentó esta vez con disputar las entradas, ó sea la cantidad que paga cada tirador, y adjudicándose ésta, por reglamento, al Club vencedor en totalidad, como ganó Sevilla, claro que M. Anspach no tuvo ningun premio por su victoria personal.

En la segunda contienda, de cinco escopetas, entró Sevilla, Jerez y Madrid; la subasta se hizo de este modo:

JEREZ.	Duros.
Forster.....	13
Davies.....	21
Buck.....	40
Dubosc.....	6
Iverson.....	21

SEVILLA.	Duros.
Abaurre.....	26
Ussel.....	15
Albentos.....	30
Goyena.....	50
Osborne.....	20

MADRID.	Duros.
Argaiz.....	11
Campo Sagrado.....	26
Gomar.....	16
Tamames.....	5
Anspach.....	20

El importe total del premio pasó de unos 14.000 reales. Amaestrado el Sr. Anspach, que también ganó este premio, por el anterior desengaño, compró en la subasta una parte de su escopeta, obteniendo por ello alguna ventaja, aunque no la que merecía por su singular y extraordinaria destreza.

Nosotros, al menos, lo consideramos como uno de los primeros tiradores de pichon de Europa.

29 DE ENERO DE 1878.

A las once de la mañana y con un tiempo casi primaveral, ha tenido lugar la tirada de competencia, que ya habíamos anunciado, entre las Sociedades de Jerez, Sevilla y Madrid, verificándose.

1.º Píña de prueba.—Á 26 metros: en 1 pichon 11 tiradores: 25 pesetas de entrada:

Sr. Marqués de Croix: 1-111101. Ganó.

Sr. D. Alberto Carton: 1-111100.

Sr. D. Eduardo Anspach: 1-110.

Sr. D. Fernando Soriano: 1-110.

Sr. D. Antonio Valdés: 1-110.

Sr. M. de Camposagrado: 1-110.

Tomaron también parte en esta píña los Sres. D. J. Argaiz, C. de Villapineda, D. de Huéscar, D. J. Pereira y don J. I. Goyena.

2.º Tiro de Competencia entre las Sociedades de Sevilla y Madrid bajo las siguientes condiciones: 10 tiradores por cada Sociedad, á 10 pájaros cada uno y á 26 metros de distancia; 100 pesetas de entrada por cada tirador.

SEÑORES QUE COMPITEN POR SEVILLA.

1 M. de Albentos: 0001000100.....	2
2 C. de Villapineda: 0111001000.....	4
3 J. I. Goyena: 1011011001.....	6
4 A. Valdés: 0001010110.....	4
5 T. Osborne: 0011110111.....	7
6 J. Abaurre: 1001110101.....	6
7 W. Buck: 1000101110.....	5
8 M. Wssel: 1010100101.....	5
9 P. Solís: 0010100110.....	4
10 H. Davies: 1010110011.....	6
Total.....	49

SEÑORES QUE COMPITEN POR MADRID.

1 F. Luque: 1000000011.....	3
2 D. de Tamames: 0101000010.....	3
3 A. Carton: 1000100010.....	3
4 M. de Camposagrado: 1110101101..	7
5 J. Argaiz: 0000011100.....	3
6 E. Anspach: 1111011101.....	8
7 D. de Huéscar: 0001000100.....	2
8 J. Pereira: 1001010101.....	5
9 F. Soriano: 1011100011.....	6
10 C. de Gomar: 1100110111.....	7
Total.....	47

Resultado: el grupo de Sevilla, 49 pájaros buenos. Ganó.

El grupo de Madrid, 47.

3.º Tiro de competencia entre las Sociedades de Jerez, Sevilla y Madrid, bajo las siguientes condiciones: 5 tiradores por cada Sociedad, á 10 pájaros cada uno y 26 metros de distancia: 100 pesetas de entrada por cada tirador.

SEÑORES QUE COMPITEN POR JEREZ.

1 H. Davies: 1111111111-0.....	10
2 W. Buck: 0110111111.....	8
3 C. Iverson: 1010010100.....	4
4 Forster: 0100000111.....	4
5 Dubosc: 1100000100.....	3
Total.....	29

SEÑORES QUE COMPITEN POR SEVILLA.

1 J. I. Goyena: 0101100111.....	6
2 M. de Albentos: 0111100101.....	6
3 T. Osborne: 1110111110.....	8
4 M. Wssel: 1001001011.....	5
5 J. Abaurre: 1010011111.....	7
Total.....	32

SEÑORES QUE COMPITEN POR MADRID.

1 M. de Camposagrado: 0101111111..	8
2 D. de Tamames: 0000010001.....	2
3 C. de Gomar: 0011111000.....	5
4 J. Argaiz: 1110000000.....	3
5 E. Anspach: 1111111111-1.....	11
Total.....	29

Resultado: el grupo de Sevilla, 32 pájaros buenos. Ganó.

El grupo de Jerez, 29.

El de Madrid, 28.

Para las escopetas:

Sr. D. E. Anspach (de Madrid): 11111111-1. Ganó.
Sr. D. H. Davies (de Jerez): 11111111-0.
4.º Piña individual.—A 26 metros: en 1 pichon 19 tiradores; 25 pesetas de entrada.
Sr. Príncipe de Mónaco: 1-1111110 } partida.
Sr. D. Carlos Quirós: 1-1111110
Sr. D. Alberto Carton: 1-1110.
Sr. Duque de San Lorenzo: 1-1110.
Sr. D. Fernando Soriano: 1-1110.
Tomaron también parte en esta piña los Sres. M. de Croix, D. de Huéscar, Iwison, Muguiro, D. F. Primo de Rivera, Valdés, Buck, M. de Casa-Ramos, M. de Camposagrado, Anspach, Montalvo (D. J.), Abaurre, Wssell y Goyena.
La tirada terminó a las seis de la tarde.

DIA 30 DE ENERO DE 1878, A LAS DOCE DE LA MAÑANA.

1.º Piña a 26 metros.—En 1 pichon 17 tiradores; 25 pesetas de entrada:

Sr. D. G. Buck: 1-1111 } partida.
Sr. D. E. Anspach: 1-1111
Sr. M. de Alberos: 1-1110.
Sr. Forster: 1-1110.
Sr. C. de Villapineda: 1-110.
Sr. D. F. Soriano: 1-110.

Tomaron también parte en esta piña los Sres. M. de Ahumada, M. de Camposagrado, Iwison, Osborne, C. de Gomar, Morillo, R. Solís, Quirós, Goyena, Pereira y Carton.

2.º Tiro de Competencia entre las Sociedades de Sevilla y Madrid, bajo las siguientes condiciones: 10 tiradores por cada Sociedad, a 10 pájaros cada uno y a 26 metros de distancia; 100 pesetas de entrada cada tirador.

SEÑORES QUE COMPITEN POR SEVILLA.

1 M. de Alberos: 1011101101.....	7
2 C. de Villapineda: 0011001101.....	5
3 J. I. Goyena: 0001110011.....	5
4 A. Valdés: 1011000001.....	4
5 T. Osborne: 0110111000.....	5
6 J. Abaurre: 1001111111.....	8
7 G. Buck: 1101111101.....	8
8 M. Wssell: 1110100111.....	7
9 P. Solís: 1110111001.....	7
10 H. Davies: 101111111-0.....	9
Total.....	65

SEÑORES QUE COMPITEN POR MADRID.

1 R. Guillem: 0111101001.....	6
2 J. Ortega: 1111011101.....	8
3 A. Carton: 1100110111.....	6
4 M. de Camposagrado: 1100101011.....	7
5 S. Morillo: 1100001100.....	4
6 E. Anspach: 011111111-1.....	10
7 C. Quirós: 1100011101.....	6
8 J. Pereira: 1000111011.....	6
9 F. Soriano: 1000010111.....	5
10 C. de Gomar: 0110110111.....	7
Total.....	65

Resultado: el grupo de Sevilla, 65 pájaros buenos. Ganó.

El grupo de Madrid, 64.

Para las escopetas:

Sr. D. E. Anspach (de Madrid): 011111111-1. Ganó.

Sr. D. H. Davies (de Sevilla): 101111111-0.

3.º Piña a 26 metros.—En 3 pichones 17 tiradores; 25 pesetas de entrada:

El primero gana el 40 por 100 de las entradas.

El segundo, el 30 por 100.

El tercero, el 20 por 100.

Sr. Marqués de Camposagrado: 3/3. Ganó el primero.

Sr. D. Alberto Carton: 011-1111. Ganó el segundo.

Sr. M. de Casa-Ramos: 101-1110. Ganó el tercero.

Tomaron también parte en esta piña los Sres. M. de Alberos, H. Davies, G. Buck, J. Ibarra, P. Solís, R. Solís, Forster, Valdés, Dubosc, Osborne, Iwison, Abaurre, Wssell y M. de Ahumada.

4.º Piña a 26 metros.—En 1 pichon 5 tiradores; 250 pesetas de entrada:

Sr. D. A. Carton: 1-11. Ganó.

Sr. M. de Camposagrado: 1-10.

Sr. Iwison: 1-10.

5.º Piña a 26 metros.—En 1 pichon 7 tiradores; 50 pesetas de entrada:

Sr. Iwison: 1-11. Ganó.

Sr. M. de Casa-Ramos: 1-110.

Tomaron también parte en esta piña los Sres. M. de Camposagrado, Valdés, Carton, Ibarra y Davies.

La tirada terminó a las seis de la tarde.

AVELINO.

TIRADA DEL DIA 15 DE ENERO DE 1878.

1.ª Piña. A 26 metros, en tres pichones, tres tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—011—01 G.

Sr. Marqués de Casa Ramos.—101—00.

2.ª Piña. Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Fernando Soriano: 2/3 G.

3.ª Piña. A 26 metros, en cinco pichones, tres tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—0111—1 G.

Sr. D. Fernando Soriano.—00111—0.

4.ª Piña. Match en 10 pichones, a 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—111111101 G.

Sr. D. Fernando Soriano.—1111001110.

5.ª Piña. A 26 metros, en tres pichones, cuatro tiradores.

Sr. Marqués de Casa Ramos 2/3, G.

6.ª Piña. A 26 metros, en un pichon, cuatro tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—1 G.

Sr. Marqués de Casa Ramos.—1—0.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—0.

7.ª Piña. En cinco pichones, dos tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—11000—1.

Sr. Marqués de Casa Ramos.—10001—0.

8.ª Piña. A 26 metros, en tres pichones, tres tiradores.

Sr. D. Alberto Carton: 3/3 G.

9.ª Piña. A 22 metros: carambolas, cuatro tiradores.

Sr. D. Alberto Carton.—00—00—11 G.

Sr. D. Fernando Soriano.—10—10—10.

Sr. Conde de Gomar.—01—00—10.

10.ª Piña. Match en cinco pichones, a 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—00101—1 G.

Sr. D. Alberto Carton.—11000—0.

11.ª Piña. A 26 metros, dos pichones, dos tiradores.

Sr. Conde de Gomar: 1/2, G.

12.ª Piña. A 26 metros, un pichon, dos tiradores.

Sr. Conde de Gomar: 1/1 G.

La tirada terminó a las cuatro y media.

AVELINO.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 18 DE ENERO DE 1878.

1.ª Piña. Match en cinco pichones, a 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—01110. G.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10001.

2.ª Piña. A 26 metros, en cinco pichones, cinco tiradores.

Sr. D. José Pereira.—11100—11111 G.

Sr. Marqués de Campo-Sagrado.—10011—11110.

3.ª Piña. Lo mismo que la anterior.

Sr. D. José Pereira: 3/4 G.

4.ª Piña. Igual a las anteriores.

Sr. D. José Pereira: 4/4 G.

5.ª Piña. A 26 metros, en un pichon, cuatro tiradores.

Sr. D. José Pereira.—1—10011 G.

Sr. Marqués de Campo-Sagrado.—1—10010.

Tomaron también parte en estas piñas, el Sr. Duque de Tamames y el Sr. D. Carlos Quirós.

La tirada terminó a las cuatro y media.

AVELINO.

TIRADA DEL DIA 22 DE ENERO DE 1878, A LA UNA

DE LA TARDE.

1.ª Piña. A 26 metros, en cinco pichones, cuatro tiradores.

Sr. D. Alberto Carton: 4/5 G.

2.ª Piña. A 26 metros, en tres pichones, cuatro tiradores.

Sr. D. José Argaz.—111—1 G.

Sr. D. Alberto Carton.—111—0.

3.ª Piña. A 26 metros, en cinco pichones, cuatro tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—5/5 G.

4.ª Piña. A 26 metros, en 10 pichones, tres tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1111011011—1111111 G.

Sr. D. Alberto Carton.—1011111011—1111111.

Sr. Marqués de Croix.—0011111010.

La tirada terminó a las cuatro.

AVELINO.

NOTICIAS GENERALES.

El juego del cricket toma cada día mayor extension, y pronto será un pasatiempo universal. El año que viene dos grupos, uno de los mejores jugadores de la Australia, y otro de los *Parsees* de las Indias, vendrán a Europa para luchar con los mejores jugadores del Norte. Estos grupos, compuestos de doce hombres, necesitarán un gasto de cerca de 200.000 francos.

El vapor *Marariam* ha traído del Canadá 3.500 pavos, 1.350 gallinas cebadas, 1.900 patos y 2.642 aves varias, todas vivas, para las provisiones de Noël y del primero de año en Inglaterra.

La Sociedad hipica francesa ha votado 264.985 francos para premios de los concursos del año 1878.

La pesca de la sardina en las costas de Bretaña es una de las principales industrias locales. Se calcula en 180 millones lo que se pesca en el litoral. Su preparacion, fabricacion de cajas, embalaje y expedicion ocupan gran parte de la poblacion. En Kernalu se ha creado una fábrica para aprovechar los desperdicios de las sardinias. Estos, recogidos en los talleres de salazon, representan 6.000 barricas al año de 225 litros cada una. Despues de una preparacion, se obtienen abonos ricos en fosfato y azoe: uno se vende a la agricultura, en estado liquido, y sirve para los terrenos húmedos; el otro, más general, se vende en polvo análogo al guano pulverizado.

En Londres se trata de formar un *Tandem-Club* por el estilo del *Coaching-Club*.

El gran éxito de la excursion en tandem, de que ya nos hemos ocupado, ha hecho nacer esta idea. Se cree que el tandem ofrece todas las ventajas del mail con más economía. Como carruaje de *fashionable driving* en los parques, el tandem es muy elegante, y para los *trips* ó excursiones al campo presenta muchas facilidades. Si este proyecto se realiza, los clubmen de Londres tendrán el verano próximo para atravesar las 70 millas de hermosos campos que separan la capital de los baños de mar de Brighton, el tren expreso, el coach y el tandem. Se recorren fácilmente 50 kilómetros por día en tandem, sin inconveniente para los caballos, con la condicion de que los encargados de ellos los cuiden bien.

Existe en Austria una yegua, *Kineseu*, que ha ganado las 27 carreras en que se ha presentado, y cuyo importe

de 137.500 francos ha cobrado su propietario Mr. Blas-covitz.

En el acuario de Brighton se ve estos días un valiente nadador que pesca dentro en compañía de serpientes boas, un aligator, enormes tortugas, un cocodrilo y leones de mar. Las aguas, las rocas y algas están iluminadas por bujías eléctricas que permiten seguir distintamente en todos sus detalles los pescados, serpientes y cetáceos y los movimientos del atrevido nadador que los va allí a buscar y los persigue y acosa.

Este espectáculo es de lo más asombroso que se pueda imaginar.

Entre los juegos para pasar la noche de Noel en Inglaterra, está hoy en gran moda *the puzzles*, literalmente el compromiso. Consiste en unas hojas de papel rosa, azul, lila, etc., caprichosamente recortadas y de manera de poderse entrelazar unos con otros. En un hueco de estos se escribe una frase y se le da luego al que está más cerca, que tiene que reconstruir la frase, llena de vueltas y re-vueltas en el material como en lo figurado. Esto cuesta gran trabajo y sólo se conceden cinco minutos. La princesa Beatriz es muy aficionada a este juego, y la princesa de Gales lo propone en Sandringham-House a sus invitados.

Hace tiempo se compraron cuatro *greyhounds* para enviarlos a Nelson, en Nueva Zelanda. Despues de un excelente viaje naufragó el buque a 20 millas del puerto de Nelson y perecieron los *greyhounds*, excepto uno de ellos, *Glare*, que consiguió ganar la tierra. Tres días despues este animal dió a luz ocho perrillos, cuatro de los cuales se han vendido en más de 5.000 reales cada uno.

En el estado de Wisconsin, en América, se practica en gran escala la piscicultura.

Desde hace tres años, Mr. Fairbanks, rico propietario del país, hace poner en el gran lago de Ginebra nueve millones de verons, que provienen de huevos sacados artificialmente. En este número hay 150.000 truchas, 1.200.000 truchas salmones y 150.000 salmones.

El príncipe de Gales pasará algunos días en casa del Duque de Hamilton en Hamilton-Palace, para cazar.

El Sr. Vizconde de Franco ha vendido *Eclairer* en 25.000 reales al Sr. Conde de Castellones, con la condicion de llevar la tercera parte en los premios que gane si corre ahora, y opcion a escoger tres potros hijos de *Eclairer*, y que no pueda correr en Lisboa.

Petit-Verre, del Sr. Sierra, está en trato para venderse, y lo desea adquirir un aficionado al *sport*.

También sabemos que otro dueño de caballo que ganó premio en las carreras de Madrid, desea adquirir un potro del Sr. Marqués de la Laguna.

Esperamos siga la animacion y en las carreras de Mayo se presenten nuevos dueños de caballos de carrera.

El distinguido ingeniero Sr. Malingre ha dirigido a *La Epoca* una interesante carta, haciendo ver la necesidad de que se adopten severas medidas para evitar que entre y se propague en España el insecto llamado vulgarmente el *colorado*, como el más destructor de la patata.

La importancia de dicho documento, tanto por lo que interesa a los labradores y clases jornaleras, como por la autoridad que en estas materias tiene el Sr. Malingre, nos mueve a publicarle, llamando sobre él la atencion de nuestros abonados.

Dice así:

«Sr. Director de *La Epoca*.

«Mi estimado amigo: Todos saben que la patata ha sido atacada en la América del Norte, desde 1859, por un insecto que el vulgo llama *colorado* y los hombres de ciencia *Doryphora decemlineata*, *Chrysomela decemlineata*, *Septinotarsa decemlineata* ó *Polygramma decemlineata*. Viniendo de las *Montagnes rocheuses*, sierra que atraviesa el Estado del Colorado y se extiende desde la Nueva Bretaña hasta el territorio mejicano, invadió en pocos años una gran parte de los Estados-Unidos y del Canadá, ocasionando pérdidas incalculables, y últimamente apareció en Alemania, cerca de Colonia, y otros puntos.

El Gobierno español, con mucha prevision, en las disposiciones transitorias del último arancel, prohibió la importacion de las patatas, sus hojas, tallos, mondaduras y cortezas, y los envases en que pudieran conducirse de origen y procedencia de toda América, y posteriormente de toda Alemania, segun creo. Pero estas precauciones son del todo insuficientes para protegernos contra la invasion de tan terrible azote. El *colorado*, en efecto, no se transporta solamente de un punto a otro con los tubérculos ó los detritus de la planta que le sirve de alimento, y la prueba es que llega a Alemania oculto entre hojas de maíz que habian servido para envolver jamones y tocino, y despues se echaron al estercolero.

«El *colorado* puede introducirse en España dentro de cualquiera clase de bultos, por cuyo motivo es necesario, indispensable, ejercer una gran vigilancia sobre todos los buques procedentes de Alemania ó América que arriban a los puertos españoles y descargan mercancías de aquellos países. Todos los gobiernos de Europa han dictado severas medidas en este sentido y remitido a todas las aduanas marítimas ó terrestres en contacto con los países contaminados ya, prolijas instrucciones para su destruccion, por si apareciera, con cromo-litografías que representan el insecto en las varias fases de su evolucion, facilitando así las pesquisas.

«Hicieron más todavía aquellos gobiernos: mandaron fijar esas cromo-litografías en todas las escuelas, y recomendaron a los maestros llamar la atencion de los alumnos sobre el temible insecto, prometiéndoles recompensas si llegasen a descubrir algunos de sus individuos. Ya va-

rios focos de colorados han sido hallados en Alemania por jóvenes pertenecientes á las escuelas municipales.

»No entraré en más pormenores, porque creo que lo expuesto bastará para convencer á todos, y especialmente al celoso Ministro de Fomento, que es preciso tomar otras medidas que las dictadas hasta ahora. La invasión del colorado traería tan funestas consecuencias, por lo ménos, como la invasión de la filoxera; la destrucción de las patatas por aquel insecto reduciría sensiblemente la población de España.

»Se repite de V. con esta ocasión afectísimo amigo y atento servidor, Q. B. S. M.,

ESTANISLAO MALINGRE.

»Madrid, 3 de Febrero de 1878.»

GACETA AGRÍCOLA DEL MINISTERIO DE FOMENTO.

Esta interesante publicación, que ha entrado en el segundo año de su existencia, acaba de repartir el núm. 2.º del tomo VI, correspondiente al día 30 de Enero de 1878, el cual contiene el siguiente sumario:

JOSÉ DE ARCE.

Algo de máquinas agrícolas bajo el punto de vista económico.

E. ABELA.—LOS AGRICULTORES EN LA REDACCION DE LA «GACETA AGRÍCOLA».

Molino á vapor, por D. Ramon Perez.

Marqueo de viñas y labores, por D. Agustin Cazes.

Sobre pronósticos del tiempo, por D. Clemente Miralles de Imperial.

Medios de arrancar cepas.

Semillas de patatas francesas, por D. Sabas de Castro.

Sobre poda de viñas, por D. J. Antonio Flores Calderon.

Opiniones sobre nuestra agricultura en Francia.

MANUEL G. LLANA.

Cultivo del manzano.

MELITON MARTIN.

Nuestros fosfatos minerales.

ANTONIO BOTIJA Y FAJARDO.

Importancia de la meteorología para la Agricultura.

OFICIAL.

Escuela general de Agricultura.

CONSTANTINO S. DE MONTOYA.

Alimentación mineral de los vegetales.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

Las corridas de toros en sus relaciones con la Agricultura y la Ganadería.

UN MONTAÑÉS.

Algunas particularidades de la cría de abejas.

DIEGO NAVARRO SOLE.

Crónica nacional.

Variedades.

Ademas publica 11 grabados, cuya explicación es la que sigue:

Figura 13. Detalles del arrancador de cepas.—Fig. 14. Arrancador de cepas.—Fig. 15. Cámbria para arrancar cepas.—Fig. 16. Alvéolos del panel.—Fig. 17. Colmenas cónicas de paja.—Fig. 18. Colmenas americanas de marco móvil.—Fig. 19. Proyección de los tres costados de la caja.—Fig. 20. Proyección de la caja completa, cubierta de la tabla del frente.—Fig. 21. Cubierta de las colmenas.—Fig. 22. Trasiego de enjambres.—Fig. 23. Colmenar rústico.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Madrid se ha agitado en un torbellino de bulliciosas fiestas.

Vistasas colgaduras han engalanado durante el día los balcones de sus casas, y guirnalda de gas festoneando de noche los retocados muros de los edificios públicos y adornando con caprichosas combinaciones muchos particulares, han fingido en las tinieblas resplandores del astro del día.

La vieja Cibeles, el sesudo Neptuno, las Cuatro Estaciones, en torno de las que se deslizaron placenteras horas de los primeros lustros de tantos madrileños, tomaron también parte en las fiestas destacando, brillantes de luz, en medio de las sombras sus artísticos contornos.

Toros, carreras de caballos, suntuosos cortejos, solemnes ceremonias, funciones teatrales, músicas, fuegos de artificio y reñeta, todo se agotó excitando á la admiración y al contento.

La vieja población estaba alegre, como adolescente que abandona los cuidados del aula; bulliciosa, como el que camina tras esa ilusión de la juventud que se llama el placer, y aturrida como el que goza en el olvido.

Provincianos y extranjeros visitaron á la Corte en gran número. Madrid dejó por unos días su fisonomía habitual, y nadie podrá dudar en este momento, Madrid se ha divertido.

Los últimos días del primer mes del año han sido una continua sonrisa.

Faltaba digno prólogo á tan brillante fiesta, y hé aquí que antes de que el mes terminara, circularon invitaciones para un baile en casa de los Duques de Fernan Nuñez.

¡Un baile! Hay pocos acontecimientos faustos en la vida de los pueblos y de los individuos, que no se celebren con un banquete y con un baile.

Sin ellos, la boda no es completa en ninguna clase de la sociedad, y ya tenga lugar sobre la verde ó arenosa alfombra de Fuente de la Teja ó del Vivero, ó sobre rico tapiz, las familias al enlazarse le ofrecen como testimonio de satisfacción á sus amigos.

No se inaugura obra de pública utilidad ó de evidente adelanto que no se corone con un brindis y con un baile.

El hombre, ser eminentemente sociable y comunicativo, busca la expansión en sus emociones, y necesita celebrar con los demás sus alegrías.

De aquí la reunión, de aquí el baile.

Desde aquel celebrado en 1385 en Amiens, por solemnizar el matrimonio de Carlos VI con Isabel de Baviera, y que es el primero que registra la historia, desde aquellos suntuosos saraos de la corte de D. Juan de Castilla hasta nuestros días, el baile ha ido en apogeo.

La diplomacia y la política le han hecho muchas veces su arma.

En ellos se han firmado paces y se han declarado guerras.

La historia de Francia señala con horror aquellos bailes llamados de las víctimas, en que se querían ocultar con las sonrisas las venganzas.

La de Inglaterra marca como perniciosos para los Stuartos aquellos fastuosos bailes que disponía Carlos II al salir de una revolución que costó la vida á su padre y que debía hacer abandonar á su raza el país.

En Hampton Court se conservan todavía los retratos de muchas de las damas que brillaban en aquellas fiestas, y sus sonrisas, excitadas por la dicha, nada presagiaban acerca del porvenir.

Los bailes de la República y del Imperio son famosos en la nación vecina.

A ellos les debió mucho el arte y no poco el comercio y la industria.

Un baile es el sitio en que más brillan la gracia, el talento y la hermosura de la mujer. Por eso serán siempre elemento indispensable en la Sociedad, á pesar de los anatemas del Cardenal Belarmino, de San Ambrosio, de San Juan Crisóstomo y del inmortal autor de las Partidas.

«Hoc solum inter stultum et saltatorem interesse quod illius stultitia sit perpetua in vita: Hujus autem temporalis.»

Esto dijo el sabio Don Alfonso, y lo copio en latin por respeto á su memoria, que no saldria muy bien librada con estos anatemas.

Hubiera él sido más partidario del baile y quizá no hubiera tenido que componer *Querellas*.

Y sobre todo, de bailes como los de los Duques de Fernan Nuñez.

Apénas señalaban las diez y media los relojes de la villa la noche del 31 de Enero, cuando atravesaban infinidad de carruajes la plaza de Anton Martin y se detenían al medio de la calle de Santa Isabel, formando extensa fila hasta que les tocaba el turno de entrar en el ancho zaguan del palacio de Cervellon.

Una vez allí, dejaban al pie de la alfombrada escalera á los convidados, que apénas subían algunos escalones, hallaban en la primer meseta improvisado jardín que hacia olvidar los recientes rigores del frío, para llevar la imaginación á los encantos de la primavera.

Cristalino surtidor brotaba en medio de delicadas plantas y perfumadas flores, y el murmullo que sus gotas producían al caer en la concha, parecían los primeros tributos de alabanza que un genio invisible tributaba á la belleza y gallardía de las damas que, envueltas en los pliegues de ricas cachemiras ó abrigadas en suaves pieles, subían la escalera.

Al fin de ella, lacayos con la librea de la ilustre casa, descorrían blasonado portier y dejaban abierta la antesala donde las damas arrojaban las telas que les cubrían.

¿Habeis reparado en estos momentos á la mujer? Con graciosos movimientos arregla los pliegues del traje que descompuso al sentarse en el carruaje, pasa su fina mano por los sedosos cabellos, buscan instintivamente sus ojos un espejo donde lanza á su toilette investigadora mirada, y se presenta brillante como la mariposa antes de tender al aire sus matizadas alas despues de haberlas librado de los hilos opresores de la larva.

Ala entrada de la galería convertida en artístico Museo, recibía á sus convidados el Duque de Fernan Nuñez, y más allá, á la puerta del salon rojo, donde frente á los retratos de los Duques pueden admirarse prodigios del pincel de Goya, acogía con benévola sonrisa y exquisita galantería á sus huéspedes de unas horas la distinguida Duquesa.

Rico vestido anaranjado y perla, velado el primer color con encajes blancos sostenidos por grandes broches de pasamanería en que brillaba *clair de lune* y una especie de túnica de terciopelo *frappé*, componían con espléndida brillantez el traje de la dueña del palacio.

Por momentos iba poblándose la artística galería con notabilidades de la política, de las letras, de las artes y de las armas, descollando entre todas, las celebridades de la hermosura, de la elegancia y del buen tono.

Ellos, los hombres notables, hacían alarde de su mérito ostentando en el pecho brillantes condecoraciones, premio de servicios; y ellas, las mujeres hermosas, hacían resaltar su belleza con plumas, cintas, flores y blondas.

Se veían allí como placas de todas las órdenes conocidas, beldades de todos los países, lo mismo de los que abrasan los calores del Mediodía, que de los que hielan los frios del Norte: la ondulante cabellera negra, los ardientes ojos, la tez morena de las beldades de la raza latina, alternaba con las rubias trenzas, los ojos de zafir y la tez pálida de las mujeres de la raza sajona, no faltando tampoco espléndidas hermosuras de la raza eslava, en aquel baile admirablemente representado.

Al ver tantas bellezas de todos los países, al ver allí con hombres notables de España celebridades europeas, parecía que se asistía á un certámen en que quisiera presentarse con todos sus encantos la cultura moderna.

El palacio de los Duques de Fernan Nuñez era digno sitio para esto. Casa y Museo, la riqueza le ha proporcionado los esplendores de la opulencia, y el buen gusto la ha embellecido con los primores del arte.

Apénas se dar los primeros pasos en la galería, y ya detienen perfecciones del cincel que hizo delicada sátira de ciertas costumbres en aquel torero herido, debajo del cual se lee siglo XIX, y que ha llegado allí despues de haber obtenido justo premio en una Exposición de Bellas Artes. No muy lejos, seducen la vista los admirables tonos de los cuadros de Rembrandt, y al lado de las severas líneas con que

inmortalizó su nombre é ilustró su patria Rivera el Spagnoletto, se ven los admirables caprichos, prodigios de color y de ejecución, con que Teniers consolidó la fama de una dinastía de artistas que brillan por su mérito en todos los Museos de Europa.

Con los cuadros y con las obras de escultura, entre las que hay grupos tan delicados por la ejecución y por el asunto como el que representa á los hijos de los Duques, alternan en la galería, lo mismo que en los demás salones, los muebles, las joyas y las armas de otras épocas.

Nada de más delicado gusto que llevar á los salones modernos éstos recuerdos de las pasadas edades que evocan dulces ó gloriosas memorias.

La morada de los duques de Fernan-Nuñez es en este género un modelo.

En aquellos preciosos gabinetes se encuentran algunos muebles anteriores al siglo XVI, y sabido es cuán pocos recuerdos de aquéllos remotos tiempos quedaron en Occidente. El culto, la veneración, el sentimiento religioso guardó algunos en las artesonadas sacristías de las iglesias y en las extensas cámaras de los monasterios; pero las guerras religiosas de fines del siglo XVI contribuyeron mucho á destruir aquel tesoro, y por eso entusiasmo y asombra hallar en medio del coqueton y caprichoso fujo de la época presente aquellos modelos en que siempre se encuentra mucho que admirar y de que maravillarse.

¿Qué tesoros contienen aquellos aparadores de cristal del saloncito verde!

Allí hay una preciosa y antiquísima miniatura colocada en un marco formado por tres círculos de brillantes, que inspira vivo interés á poco que se contemple.

Es el retrato de una mujer joven y hermosa, que sonríe con la expresión de la más pura felicidad. Indudablemente aquella joya fué prenda de amor en otro tiempo.

En otro tiempo! Debe hacer muchos años, á juzgar por el traje de la retratada. Las almas que animó aquella pasión cumplirán en otros mundos su destino; aquel hermoso cuerpo será un poco de polvo. ¿Qué quedan de las dichas? Los recuerdos.

Otras joyas del saloncito verde son las cornucopias. Si su tersa superficie pudiese reflejar las escenas que en el transcurso de los siglos han reproducido, sería todo un curso de la historia de las costumbres.

Más allá del saloncito verde, una extensa cámara de severos y tallados muebles recuerda la vida señorial de los castillos y evoca las memorias de la vida del hogar y de la familia.

A un extremo, rico oratorio encierra imágenes sagradas, blancas coronas que de seguro cifieron la pura frente de una niña el día inolvidable de la primera comunión, y que guarda allí como querida reliquia el cariño de su madre.

En el testero principal elevase monumental lecho. El lecho, descanso de las diarias fatigas; sitio de reposo; lugar de los sueños, con que se olvidan durante la mitad de la vida los pesares y desdichas de la otra media. En él viene el hombre por regla general al mundo, y en él por regla general le deja.

¿A cuántas reflexiones se presta la contemplación de un lecho!

—Da sueño al verle—decía una señora mayor que acompañaba á sus niñas.

—¡Lecho nupcial!—murmuraba una de éstas.

Campoamor, al oír las, hubiera repetido:

¡Pero, señor, si es tan vieja!

¡Pero, señor, si es tan niña!

La habitación contigua á ésta es notable por un cuadro de Parmaroli y por un retrato de Madrazo.

El cuadro representa la batalla de Tetuan. El Duque celebró el triunfo de nuestras armas sacando á concurso el asunto, y Parmaroli escribió con su delicado pincel la hermosa página de nuestra historia contemporánea.

El retrato representa á una señora, en que el hábil artista ha sabido copiar rasgos de correcta hermosura y de distinción suprema. Es la princesa Pia de Saboya.

No necesita heráldico escudo decirlo en el marco; basta verla. Abarca toda la extensión de lo que se quiere decir con estas palabras: «Una gran señora.»

Es prolijo é imposible detenerse en todas las maravillas que los salones del palacio Cervellon encierra. Una mano inteligente y previsora parece que lo ha dispuesto todo: iluminándolos unos espléndidamente con profusión de luces; dejando envueltos otros en la agradable luz de opacas bombas; dejando encima de unos veladores preciosos álbums; en otros las revistas y periódicos que hablan de los adelantos de la civilización, de los portentos del progreso y del desarrollo del ingenio, y en muchos muebles los últimos libros que han dado á luz las prensas, ó las obras maestras del talento humano, ilustradas con ricos grabados.

En aquella casa, aunque la conversación no seduzca, es imposible llegar ni por un momento al hastío.

El salon de baile, rico en doradas molduras, en soberbios espejos, en suntuosos cortinones, ya de encajes, que ostentan en sus labores la corona ducal, ya amarillos, como los lujosos muebles, es una exacta reproducción de aquel magnífico y ostentoso estilo de Luis XV, á que Francia llegó apurando la riqueza de su siglo de oro.

La orquesta dejaba oír los mágicos acordes del vals, y en sus rápidos giros se agitaban las jóvenes parejas.

Frente al salon de baile convidaba al descanso la hermosa estufa contigua á la galería, y que parece un lozano jardín de los trópicos.

Parecía imposible que se pudiesen ofrecer más atractivos.

Los relojes marcaban ya las tres de la mañana. De pronto, unas puertas del salon verde que habían permanecido cerradas se abren, y á los asombrados ojos de los que veían por primera vez aquellas maravillas, se presenta una alfombrada y suave escalera con barandilla de madera tallada. De las paredes pendían tapices representando esce-

nas del *Quijote*. Mirando hacia el fin se notaba mucha claridad, y al mismo tiempo que se respiraba grato perfume, se percibían las confusas armonías de una música lejana. Las aventuras que representaban los tapices, el perfume, la luz, los ecos perdidos de la música, todo predisponía el ánimo, y los que no conocían todos los detalles de la casa, parecía que iban a bajar a un país encantado cuando ponían el pie en los primeros peldaños.

Un país encantado! Mucho ha fingido la imaginación en sus descripciones; pero a mucho llega la realidad en las nuevas habitaciones en que penetramos.

Hermosas armas de los guerreros siglos de la Edad Media, colocadas con brillantes escudos en artísticas panoplias, al lado de tallados estantes llenos de libros, en cuyos lomos se hallan escritos con letras de oro los títulos de obras insignes y los nombres de los genios que más han honrado a la humanidad con su talento.

Lámparas de bronce; talladas mesas llenas de cuantos caprichos ha inventado la pródiga industria moderna en objetos de escritorio; cómodos siales; severos bustos y nuevos cuadros, hé aquí lo que podía admirarse en las tres salas nuevamente abiertas.

En la del centro, dos grandes arcos daban paso a un jardín.

Era la primer madrugada de Febrero: el frío, todo el mundo lo recordaba, era intenso, y sin embargo, nos habíamos transportado a un jardín; pero a un jardín de los trópicos, con su tibio y perfumado ambiente, con sus lozanas plantas, lujoso desarrollo de una naturaleza portentosa.

Una estatua de Otello, el moro en quien Shakespeare personificó la impetuosa pasión de los celos que nuestro gran Calderón trató en *El Tetrarca de Jerusalén*, descollaba en medio de las tropicales plantas.

La música salía de un oculto bosquecillo. Hubiera parecido un sueño, si la más prosaica de las manifestaciones de la realidad, la cena, no hubiera dado idea de la vida.

Entre las flores se levantaban mesas cubiertas con blancos manteles, tallados cristales y rica vajilla con las armas de la casa.

Criados con calzon corto ofrecían una lista, donde se brindaban exquisitos vinos y delicados manjares.

Mujeres hermosas ocupaban las mesas; el licor bullía en las copas; la música poblaba de armonías el aire; las flores, de perfumes el ambiente.

Esto no se describe, se goza y se admira.

No es completa la reseña de un baile sin citar nombres y sin describir trajes. Lo primero es en esta ocasión fácil; no hay más que citar los nombres de cuantas eminencias residen en Madrid. El Presidente del Consejo, los ministros de Estado, Hacienda y Fomento; los individuos del Cuerpo diplomático, los embajadores extraordinarios de las bodas; Sanz, el director del Museo; Gayarre, el célebre y querido tenor nuestro compatriota; altos dignatarios del ejército, como el general Concha, el Duque de Osuna, el descendiente ilustre de aquel Tellez de Giron de la batalla de Aljubarrota, que cedió en medio del fragor de la pelea al rey su caballo y le protegió en su huida; el de Bervich y de Alba, de cuyos ascendientes hablan las campañas de Flandes y la batalla de Almansa; el de Medinaceli, de la ilustre raza de los infantes de la Cerda; el de Prim, que recuerda en la expedición a Méjico, en la campaña de África y en otros sucesos, más recientes hazañas y meritorios servicios.

Los Marqueses de Campo Sagrado, de Bedmar y de Sardoal; los Condes de Xiquena y de Heredia Spinola, miembros de la aristocracia, que como el Duque de Fernán Nuñez, comprenden las necesidades de la vida actual tomando parte en las luchas de la política.

Hombres públicos tan eminentes como los Sres. Sagasta, Ulloa, Moret, Albareda, Abarzuza, Camacho, Sedano, Cárdenas, González y Marqués de Molins, representantes de todas las ideas. Literatos tan insignes como Valera; miembros, en fin, de todas las aristocracias.

La segunda parte es empresa difícil. El traje de una mujer elegante, ataviada para un baile, es hoy una obra artística. La moda, universalizando su gusto, ha pedido algo a todas las épocas para llegar hoy a formar lo que se llama la *toilette* de una mujer, y esas complicadas obras de Whort, en París, de la Isolina y de Besançon, aquí, son verdaderos *tours de force*.

El lujo tiene cada día más exigencias, y casi apurando lo complicado vamos a llegar al sencillez.

Así ha sucedido siempre: al exceso sucede la represión, y a la represión sigue el desbordamiento, en cuestión de modas como en todo.

No hay más que fijarse en las estatuas y grabados que representan damas de la mitad del siglo XII. No puede darse traje más complicado; ni en cuatro horas de tocador podían las señoras colocarse todas aquellas ropas.

En el siglo XIII, por el contrario, dos ó tres tónicas amplias constituían todo el traje de una sencillez suma, que nació de la anterior ostentación.

Nuestras abuelas tenían que peinarse el día antes de ir a un baile, y pasaban una noche sin reclinar apenas la cabeza en la almohada por no estropear el monumento de plumas, peines, lazos y joyas levantado por el peluquero; y a ésta siguió una época de sencillez suma, en que hizo la batista y la gasa gran papel en los vestidos de baile.

Hoy, después del último imperio francés, particularmente, la moda se ha complicado. Las telas tienen que ser ricas, las hechuras difíciles, las piedras preciosas abundan aún en los trajes de las solteras, y las exigencias de la caprichosa deidad son para padres y maridos verdaderamente terribles.

Sin embargo, pueden tener algún consuelo; la sencillez levanta su bandera.

Bandera que ha sido muchas veces vencedora. En el cuento de las *Chanoineses et les Bernardines*, de Jean de Conde, se refiere el pleito que las dos comunidades entablaron ante Vénus, quejándose las primeras de que las segundas les quitaban, con la sencillez del traje, sus amantes.

Es un dato importante, no sólo en la historia del vestuario, sino de las costumbres religiosas del siglo XIII. ¡Oh, lo antiguo! como exclaman los que acusan de perversidad al siglo presente.

Pero dejemos estas digresiones y seguidme a dar la última vuelta por los salones de los Duques de Fernán Nuñez.

Esbelta y distinguida, os llamará de seguro la atención esa dama extranjera. Su rico vestido de color de oscuro granate, va adornado con dorados jacintos que se extienden por la falda y se agrupan en el talle; pero la novedad de su *toilette* está en el cuerpo: el escote va guarnecido de brillantes de deslumbradoras luces, que alternan con las flores; y dos brillantes solos, espléndidos y ricos, adornan sus cabellos; es la Duquesa de Osuna, que unió los preclaros timbres de noble casa rusa a los de su esposo, y que vuelve después de larga ausencia a España.

Otra extranjera también tenemos que admirar por su distinción y por su elegancia; extranjera que ama la luz de nuestro cielo, se encanta con nuestra literatura, que conoce a fondo, y goza con nuestras costumbres. En torno suyo se reúne siempre pequeña corte compuesta de hombres de talento; más de una obra de escritor insignie muestra en la primera hoja su nombre, y doquiera recibe inequívocas muestras del respeto que la distinción inspira, del aprecio que de la simpatía nace. Es Mad. Baüer: su vestido blanco bordado de oro y perlas es de admirable corte y de riqueza suma, como son ricos los brillantes que cifan su cuello y adornan su cabeza.

El blanco y el rosa son indudablemente los colores de la alegría, y sus tonos se combinan admirablemente; no hay, si no, más que fijarse en el traje de la Marquesa de Bogaraya, que sobre una falda blanca luce un manto de corte del color de la reina de las flores, *émula de la llama que nace con el día*, como la llamó el poeta.

No injustamente la Condesa de Guaqui goza fama de elegante, y si no la gozara, la mereciera ciertamente por ese sencillo y elegante traje. Una estrecha falda de raso blanco le compone: dos grandes tablas caen del talle al suelo, prolongándose en extensa cola, y luce sobre la falda otra de tisi de plata con bordadas flores.

Cuentan que París adjudicó la manzana a Vénus en el certamen del monte Ida; ¡pobre diosa si se presenta la Marquesa de Javalquinto envuelta en elegantes pliegues de faya blanca, y luciendo en cabeza, traje, hombros y cuello perlas y brillantes!

El azul celeste, el color delicado por excelencia, tal es el del terciopelo y la seda que en caprichosas combinaciones engalana a la Condesa de Gomar, que luce también brillantes entre sus ensortijados caballos.

Ojos negros y ardientes, como los que debieron inspirar el madrigal de *Cetina*, tez morena, negro y ensortijado cabello, talle ondulado y esbelto, la expresión de la belleza meridional en todo su desarrollo, tal es, sin duda, la Errazu, que con un vestido blanco, completamente liso, anchos brazaletes de oro y un ramo de violetas en el pecho, completa su original *toilette*, que favorece a su especial hermosura.

El blanco y el oro dominan en el baile, y con estos colores y estos bordados muestra su elegante donaire la Condesa de Peña Ramiro. Blanco es también el traje de la Condesa de Heredia Spinola y de otras muchas; negro y encarnado el de la de Arizum; negro con flores el de la Marquesa de Perijá y el de la de Malakof; negro el de la Condesa de Valbom, que guarda el luto de la corte que en España representa su esposo.

Es imposible describir tanta belleza y tanta elegancia, y recordar tantos trajes. Allí estaba la distinguida y discreta señora de Ulloa, convocando en torno suyo brillante tertulia animada por su ingenio; allí la de Rubio, luciendo los detalles de su seria y correcta elegancia, manifestada por un vestido de raso azul pálido y estrellas de cinco puntas de brillantes; allí ese conjunto de la distinción suprema y la gracia exquisita que constituyen la mujer de nuestros días, representado por la Condesa de Hasfeld; allí la Duquesa de Híjar, gala y encanto de nuestros salones; la Marquesa de Campo Sagrado, que conserva rasgos de las peregrinas hermosuras de que desciende; la de Alcañices, que en las recepciones de palacio y en las pasadas fiestas ha recordado su época de esplendor en el Imperio, luciendo soberbios y elegantes trajes, entre los que puede figurar como modelo el de corte, de terciopelo azul oscuro, recogido con lazos de raso; la de Folleville, con todas las gracias del tipo español; la de la Habana, la de Acapulco, la de Bedmar, la de Sotomayor, la Vizcondesa de Torres de Luzón, las Condesas de Xéquer y Sclafani, la de Nava del Tajo, la Marquesa de Novales, las señoras de Beel, de Figueras, y otras muchas.

En el salón de baile corrian a los rápidos giros del vals de tres tiempos exumado aquella noche, las señoritas de la Torrecilla, que podían servir para expresar la gracia, la frescura y la viveza de la juventud; las de Casa Hinestrosa, adornadas con singular gusto; las de Heredia Spinola, con gasa azul y adornos dorados; la de Errazu, como su hermana, de blanco; la de Osma, espléndidamente hermosa; la de Silvela, graciosa y elegante; la de Ferraz, las de Fernandina, San Luis, Trigona, Molins, Ahumada y San Carlos.

Las horas de la madrugada avanzaban, y todavía continuaban en la *serre* las cenas, y en el salón de baile el cotillon.

Parecía que nadie quería dejar aquellos encantos por la realidad de la vida, pero fué preciso.

Al despertar el día siguiente se recordaban tantas maravillas como los halagos de un sueño.

Otro baile digno de especial mención ha tenido lugar en Madrid desde que publicamos el último número de EL CAMPO, y cuya descripción tomamos de otro de los diarios que más apreciamos de los que se publican en esta corte.

Dice así su Revista:

«Precioso estuvo el baile con que el martes por la noche

obsequieron a sus amigos de Sevilla, los Sres. de Goyena, los Condes de Gomar.

La conocida y elegante casa de los Sres. Condes de Velle, en que tan magníficos saraos ha disfrutado la sociedad de Madrid en vida de los padres del Sr. Conde de Gomar, ha abierto de nuevo sus puertas. Las que casi niñas entonces cruzaban alegres aquellos aposentos, formaban en la noche a que nos venimos refiriendo lo que pudiéramos llamar la cámara alta de la fiesta, cuyos distinguidos miembros, en posesión todavía de una hermosura que resistió a los estragos del tiempo, contemplaban alegres y ufanos la nueva y bulliciosa generación en que la naturaleza dibujaba otra vez contornos análogos a los que un día todos admiraban, haciendo revivir encantos y hechizos inolvidables.

Las bonitas habitaciones de esta casa, tradicional en los anales del mundo elegante, y aun del político, estaban el martes sonrientes de gala y de alegría. Espíritus sensibles al buen gusto y manos inteligentes, habían colocado con tino y profusión verde ramaje, que camelias de variados colores esmaltaban y hojas de caprichosos dibujos y raros matices, creación de los modernos progresos de la jardinería, se destacaban en la blancura de los muros, ante los mármoles de las chimeneas y bajo los ricos cortinajes.

Flores de matizadas tintas, discretamente colocadas en canastillos de porcelana y en floreros de cristal de Inglaterra, distribuidas con estudiado descuido sobre modernos y antiguos muebles, no parecían sino que forzaban su natural belleza para competir en atractivos con los lindos rostros de las damas a la fiesta invitadas.

El baile de los Sres. Condes de Gomar no era un sarao suntuoso, ni ellos sin duda quisieron imprimirle este carácter; pero fué la fiesta más bella, más delicada, más distinguida que puede imaginarse.

Escogida concurrencia, tan numerosa como era preciso para que los salones estuviesen animados, sin aglomeración embarazosa y sofocante, parecía allí congregada.

Esa voluntad incógnita y suprema que todo lo dispone, y de que la humanidad es por lo común juguete y entretenimiento, estuvo alegre y placentera durante las horas de este sarao, reflejando en todos su caprichoso júbilo.

Entre agradables conversaciones, rigodones y vales, pasaron ligeras las horas, bailándose a las tres el cotillon, en que casi todas las jóvenes tomaron parte.

Multitud de preciosos *bouquets* de flores naturales pasaban de mano de los caballeros a las de las señoras que escogían para *valsar*, las cuales los conservaban luego como recuerdo y trofeo de sus atractivos. Entre las caprichosas combinaciones a que el cotillon dió lugar, fué, en sentir nuestro, de las más interesantes, aquella en que cada dos caballeros, presentándose delante de la dama que preferían, arrojaban sobre el pavimento dos voluminosos dados, adquiriendo derecho a bailar con ella el que obtenía el número más alto.

Allí estuvieron muchas de las mujeres más hermosas y más elegantes de Madrid, prestando nuevos encantos a sus esbeltos talles y fondo deslumbrador a su belleza, brillantes, perlas, rubíes, esmeraldas, amatistas y topacios; flores, encajes, blondas y gasas; los pálidos y suaves colores de variados tejidos de sedas, terciopelos y brocados; el collar de ricas perlas, los broches y herretes de piedras preciosas, colocadas en caprichosas combinaciones; los artísticos abanicos, antiguos y modernos, con el sello propio de cada época, esa multitud de objetos bellos, en fin, que son, más que el adorno, los compañeros inseparables, la vida de la mujer.

Asistieron a esta interesante fiesta la Duquesa de Fernán Nuñez, la Duquesa de Ahumada, la de Medina-Sidonia, la de la Unión de Cuba, la señora de Baüer, de Moret, de Plazaola, de Bayo, de Pidal; la Marquesa de Javalquinto, la Condesa de Casa-Torres, las Marquesas de Bedmar, de Molins, de Bogaraya, de Guadalete, de Oñate, de la Torrecilla con sus lindas hijas, que son un primer de hermosura; la señora y señorita de Villaurrutia, la Condesa de Heredia Spinola, la señora de Háber, la Marquesa de Isasi, la de Casa-Irujo y sus dos lindas cuñadas; la Marquesa de la Laguna, la de Guadalmina, las señoras de Albear, la Marquesa de Perijá, la de Villa de Miranda, la Condesa de Sclafani, la Condesa de Velle, la de San Luis, la de Puñonrostro, Marquesa de Miravalle, Roca de Togores, la señora de Soriano, las señoritas de Acebo, de Silvela, de Puñonrostro, de Isasi, de San Luis, las de Heredia, de Cruk y de Parladé, a quienes un amigo nuestro, al contemplarlas tan bellas, con sus distintos tipos meridionales, llamaba las tres gracias de Málaga; también estaba allí la Condesa de Torrejon, la de Fonville, la de Sala, de Figueras, de Erasú, y otras que la flaqueza de la memoria nos impide consignar.

El Marqués de Molins, el de Miravalle, el de Vinent, el Duque de Tamames, el de Alba, el de Fernán Nuñez, el Conde de Velle, el Marqués de Campo-Sagrado, el de Vega Armijo, los Sres. Tenorio, Valera, Silvela, Agüera, Plazaola, Baüer, Moret, Armero, el Marqués de Navamorcuende, el de Sardoal y otras muchas personas en la buena sociedad conocidas, constituían la parte de la humanidad menos bella allí presente.

El Conde de Gomar dirigió el rigodon, y la linda y discreta Condesa inspiraba a todos alegría y confianza con su amable trato.

K' SABAL.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

FEBRERO.

Segunda quincena.

En el jardín.

Empiezan a florecer la *aubrietia* de hojas *deltoides*, de la que hay una variedad de flores de color azul pálido, *narciso* de *lechuguilla* ó *trompon* sencillo, *hierba doncella*, etc.

TRABAJO.—Siémbrese el césped para la eras y praderas en la tierra que debe haberse empezado a preparar en la quincena anterior. Continúa la poda y limpieza de árboles y arbustos, que debe quedar terminada a fines de mes.

Plántense de asiento las garras de *anémone*, la *gisófila apañada*, el *altramuz polifilo*, la *matricaria inodora* y sus variedades, que se habrán tenido en invernáculo; el *ranúnculo peonía* ó *francesilla* de Africa y *estatiche* de hojas grandes.

Plántense los siguientes arbustos: *Aristolochia de Virginia*, *bignonia zarcillosa*, *árbol de los anémones*, *lila común* y otros que, por más delicados, no se plantaron antes, continuando la de los rosales y escaramujos.

Siémbrese de asiento: *Eschscholtzia de California*, *guisante* ó *caracolillo de olor*, *espuelas de caballero*, *conejitos de jardín* y *consuelda real*.

Sepárense estacas de las siguientes plantas vivaces: *Tármica común*, *tármica de Egipto*, *acónito bicolor*, *aguileña común* (*pajarillas*, *pelicanos*, *manto real*, *clérigos boca abajo* etc.) y sus variedades azules, *manzanilla romana* de flores dobles, *aster horizontal*, *idem elegante*, *chrysanthemum rosa*, *ruda cabruna del Cáucaso* *guisante* ó *caracolillo de hojas grandes*, *hierba de San Antonio*, *dictamo real* (*chitan*, *fresnadilla*, *fresnillo*), *azucena amarilla*, *lirio cárdeno*, *cardenala encarnada* (*lobelia brillante* y sus variedades), *cardenala azul*, *cruces de Jerusalem* ó de *Malta*, *hierba doncella*, flores vivaces, híbridas, *consuelda real*, *botón de plata*, de Francia; *botón de oro* y sus variedades, *ranúnculos*; *faba crasa* (*fabaria*, *anacanseros*, *hierba callera*, planta crasa), *saxifraga roja* (*filipéndola*), *barba de cabron violeta*, de las cuatro estaciones.

Sepárense estacas del *árbol de las anémones*.

Amugrórense: *Cristolochia de Virginia*, *madreselva de color de grana*, *flámula trepadora* (*vidraria*), *clemátide abierta* (fl. azules), *idem lanosa*, *membrillero del Japon*, *glycina* ó *wisteria de la China* y sus variedades; *jásmín oficial*, *weigelia rosea* ó *diervilla del Japon* y sus var.

Plántense esquejes del *grosellero sanguíneo* y de asiento las matas de *pensamientos de flores grandes*.

La raíz carnosa de la *anémone de ojo de pavo real* se llama *garra*, porque se parece mucho á la garra del perro. Debe sacarse en esta época del saco en que se guardan estas raíces, y las cebollas y tubérculos, para plantarla. Para esto se abre un surco de 6 centímetros de hondo, se van poniendo las garras de 20 en 20 centímetros, y luego se cubre el surco con tierra.

Para conseguir que florezca mejor la *bignonia de Virginia* ó *zarcillosa*, conviene cortar á flor de tronco las ramas chuponas sobre dos ojos del pie.

Sáquese al aire libre el *ginerium plateado*, que habrá pasado el invierno envuelto en paja, y durante esta quincena y la siguiente suprimanse las hojas secas á medida que broten las nuevas. Si el pie tuviere más de dos años de plantación, formará un vacío en el interior, que se llenará con tierra de otro sitio.

Déjense muy cortas las ramas de un año del *jásmín oficial* ó común, con lo que dará flor abundante.

Las *espuelas de caballero* de flores dobles se siembran

durante este mes y el siguiente á voleo en un surco que se traza con la azadilla. Hay dos castas de esta planta: una grande y otra enana; la primera es buena para los terrenos pobres de abono, así como la segunda para los ricos en mantillo. La *violeta de cuatro estaciones* florece mucho más si se le suprimen los ramales ó latiguillos. (Véanse los artículos sobre *La fresa*.)

En los tiestos.

Empieza á florecer el *aleli de invierno* y sus variedades. TRABAJOS.—Sepárense estaquillas del *chrysanthemum de la India* y sus variedades. Recórtense, límpiense ó pódense las *fuchsias*, *hortensias* y la *hierba Luisa*. Plántense las *fuchsias* y esta última.

Los *chrysanthemum* son plantas de variadísima y hermosa flor de otoño, de la cual se suele disfrutar durante poco tiempo en los climas crudos, sobre todo en campo abierto, es decir, en los jardines. Pero criada en tiesto y cuidada con esmero cuando empieza el frío ó las lluvias, puede seguir dando flor hasta Diciembre. Sus flores son grandes ó pequeñas, ya aisladas, ya en *pomo*, variando en forma casi tanto como en colores, de los que presentan todos los matices. Las hay blancas y de color de carne, de crema, de todos los amarillos, rosas y rojas, etc. Se ha formado un grupo de las plantas de flores grandes y otro de las de pequeñas. A principios de la quincena ó de la siguiente, según el tiempo, quítase el estiércol que cubria los pies de *chrysanthemum* en las eras del jardín durante los meses crudos.

En esta época habrán empezado ya á rebrotar las *fuchsias*, si es que han dejado de brotar. Es preciso recebarlas. (V. esta operación en los artículos anteriores.) Sáquense con el cepellón del tiesto, suprimase con las manos una tercera parte de aquél, refrésquense las raíces con un cuchillo ó tijeras, y vuélvase á plantar en tiesto mayor en tierra mezclada por igual con mantillo, suprimiendo, por fin, la tercera parte de la longitud de las ramas, mojar la tierra, que debe estar seca, y sacar la planta al aire de día, resguardándola mucho de las heladas.

La misma precaución se tendrá con las *hortensias*, otra de las plantas de más adorno y bello aspecto. Recórtense sus ramas en la misma proporción que las de las *fuchsias*. Córtese también mucho las ramas de la *hierba Luisa*, para que permanezca enana y muy espesa. Recébase si la planta tiene más de un año.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 44 á 44,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbón, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,08 á 13,18 fanega. Y la cebada, de 5,15 á 5,20 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
S i l e n o
i d o l o s
l o r e n a
e l e v a d
n o n a d a
o s a d a s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Sér imaginario de una religion antiquísima del Oriente.
- 2.^a Parte ornamental de ciertas columnas.
- 3.^a Agrupaciones de viviendas y seres humanos.
- 4.^a Imperativo de un verbo que expresa cambio de dirección.
- 5.^a Infinitivo de otro verbo nada pacífico.
- 6.^a Instrumento sencillísimo de que se sirven los que miden algunas cosas.

ADVERTENCIA.

El deseo de publicar la reseña de las carreras de caballos verificadas en ésta el 31 de Enero y el 3 del corriente y causas ajenas á nuestra voluntad, que esperamos no se repitan, hace que este número llegue con algun retraso á poder de nuestros suscritores, lo que les rogamos nos disimulen.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Ariban y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.		MIXTO dis- crecional.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.
	M.	T.					
Madrid..	salida..	8.05	4	6	8.30		
Escorial..	llegada..	10.08	5.23	8	10.16		
Ávila..		1.30	7.54	T.	1.05		
Medina..		5.45	10.17		4.03		
Valladolid..	llegada..	8	11.27	N.	5.50		
	salida..	N.	11.35	7	6.10		
Búrgos..	llegada..		2.35	12.42	10		
Miranda..			4.50	N.	12.55		
Alsásua..			7		3.38		
	llegada..		9.48		6.40	M.	T.
San Sebastian..	salida..		10.03		6.55	5.10	5.05
Hendaya..			10.50		7.50	6.10	6
		M.			N.	M.	T.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO.
	M.	M.			T.	N.
Irun..	salida..	7.30	11.05		2.30	7.35
San Sebastian..	llegada..	8.02	11.45		2.57	8.20
	salida..	8.14	M.		3.07	N.
Alsásua..		11.35			5.53	
Miranda..		2.30		M.	8.05	
Búrgos..		5.50		4	10.35	
Valladolid..	llegada..	9.32	9.15	M.	1.35	
	salida..	9.52	M.	6.35	1.49	
Medina..		11.30		8.47	2.57	
Ávila..		3.05		1.35	5.47	
Escorial..		5.45		5.25	7.57	
Madrid..		7.30		7.35	9.20	
	M.			N.	M.	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	CORREO.
		N.	
Madrid..	salida..	9.30	
Ávila..	salida..	2.03	
Medina..		4.55	N.
Valladolid..	salida..	6.40	7
Palencia..	llegada..	8.07	9.25
	salida..	8.17	N.
Reinosa..		1.32	
Bárcena..	salida..	3.32	
Santander..	llegada..	8.10	6
	M.	T.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	T.
Santander..	salida..	9	6
Bárcena..	llegada..	11.47	8.45
	salida..	11.55	N.
Reinosa..		2.30	
Palencia..	salida..	6.35	8.35
	llegada..	9.15	10.22
Valladolid..	salida..	M.	10.42
Medina..		12.40	
Ávila..		4.27	
Madrid..		8.40	
	M.		

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CAPITAL SOCIAL, 50.000.000 DE PESETAS.

CÉDULAS HIPOTECARIAS

DE 500 PESETAS

Y QUINTOS DE CÉDULA DE 100 PESETAS CON 5 POR 100 DE INTERES ANUAL

Estas cédulas y quintos llevan cupon semestral que vence en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre de cada año, y gozan desde 1.º de Octubre próximo pasado, además de los intereses, de una autorización á la par por sorteo.

Sus garantías.

Responden del importe de los intereses de las cédulas las hipotecas de bienes raíces establecidas á favor del Banco, como condicion de sus préstamos, y además subsidiariamente el capital del mismo, del cual ha sido desembolsado hasta ahora el 40 por 100.

El Banco satisface los intereses á la presentacion de los cupones, y amortiza á la par, semestralmente y por sorteo, las que le correspondan.

Las admite en depósito en sus cajas, sin gasto alguno, y no pesa ninguna contribucion sobre ellas.

Las cédulas y quintos pueden adquirirse siempre directamente en las oficinas del Banco, paseo de Recoletos, número 12, al precio de cotizacion en Bolsa, por medio de agente ó en las comisiones del Banco en provincias.

LA ATMÓSFERA

EN SUS RELACIONES CON LA AGRICULTURA

Y EL PRONÓSTICO DEL TIEMPO.

Un tomo de 480 páginas con grabados, 16 reales en Madrid en las principales librerías, y 18 en provincias, franco de porte, remitiendo libranza de su importe á D. Diego Navarro, Silva, 49, principal derecha.



VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA,
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los días 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el día 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el día 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los días 5 y 25 para Cádiz.—De idem el día 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

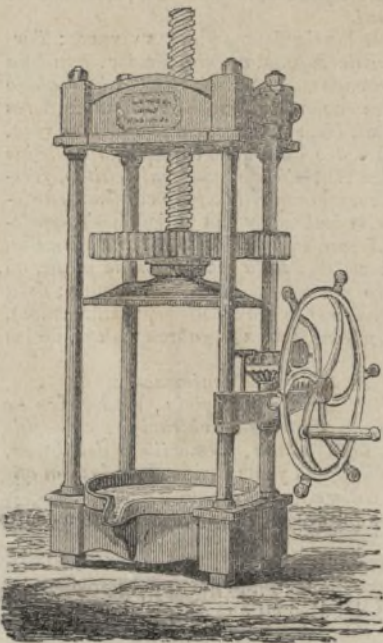
CABALLOS DE CARRERA

procedentes de la cuadra del Sr. D. José de la Sierra, DE JEREZ.

El 14 del presente mes, á la una de la tarde, tendrá lugar en el picadero de la casa del Excmo. Sr. Duque de Fernan Nuñez, calle de San Cosme, la venta en pública y extrajudicial subasta de los caballos que á continuacion se reseñan, y segun las condiciones que estarán de manifiesto en el acto.

El día 13 podrán verse los caballos en las cuadras de Mr. Labordette, paseo de Santa María de la Cabeza, fuera de la puerta de Atocha.

Por fin, castaño, 4 años, entero (cruzado inglés).
Fine Champagne, castaño, 4 años, entero (id. id.).
El Único, castaño, 4 años, entero (español).
Aguila (antes Arrepentido), cebruno, 6 años, entero (cruzado inglés).
Petit-Verre, castaño, 6 años, entero (id. id.).
Triquitraque, castaño, 5 años, entero (id. id.).
Lansquenot, cebruno, 6 años, entero (id. id.).
Vitesse, negro, 5 años, yegua (pura sangre inglesa).



PRENSA PARA ACEITE Y MOLINOS.

MÁQUINAS DE VAPOR.

DAVID B. PARSONS,

Calle de Pajaritos, núm. 3 (Barrio de Salamanca), MADRID.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

DIPLOMA DE HONOR,

MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la gran medalla de oro) EN VIENA, 1873.

MÁQUINA DE VAPOR VERTICAL

DE LA CASA

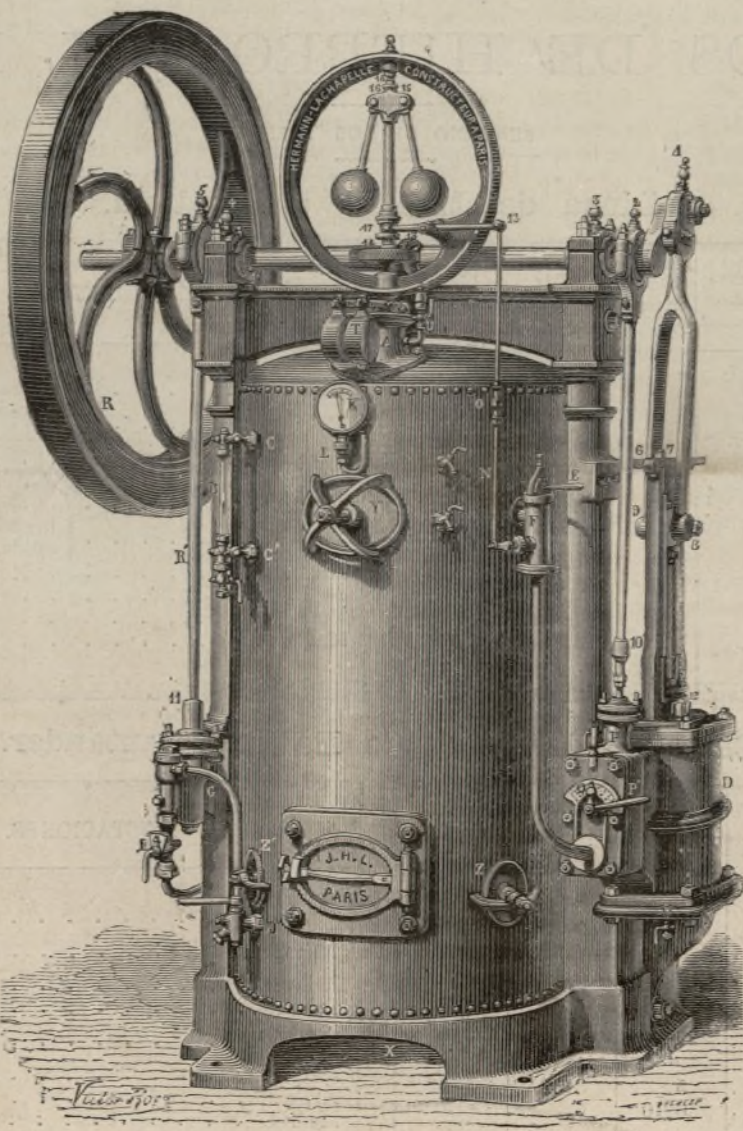
J. HERMANN-LACHAPELLE.

Entre las máquinas que más especialmente han llamado la atención del público en la Exposición internacional que se ha verificado en Viena en el año 1873, debemos colocar en primera línea las máquinas verticales de vapor de la acreditada casa J. Hermann-Lachapelle, inteligente constructor mecánico, rue du Faubourg-Poissonnière, 144, en París.

No ha habido siquiera un solo visitador competente que no haya admirado la feliz disposición, que se observa en dichas máquinas, del mecanismo motor, reunido por completo alrededor de la caldera, y, sin embargo, separado de ella por medio de un zócalo adherido á la misma (*socle-bâti*), que soporta todo el peso; á la vez que la armonía general del conjunto y ese carácter especial de inmejorable construcción que los mecánicos verdaderamente hábiles saben imprimir á todas las obras que salen de sus talleres.

Y hé aquí la causa de que un aparato de disposición tan ingeniosa, y que presenta tantas ventajas á los industriales á quienes está dedicado, no podía menos de asegurarse rápidamente una gran fortuna.

En efecto; poder trasportarse sin obstáculo alguno, y ser instalada con facilidad increíble en cualquier punto, no necesitándose para la instalación trabajo preparatorio de ninguna clase; no ocupar sino un espacio extremadamente reducido; presentar, en fin, una construcción tan sencilla que puede ma-



MÁQUINA DE VAPOR, VERTICAL, DE LA CASA J. HERMANN-LACHAPELLE.

nejarse de la manera más fácil por cualquiera persona,—tales son, además de un precio en venta relativamente muy módico, las cualidades esenciales de esta máquina.

Por estas y otras razones, las grandes ventajas de las máquinas verticales de vapor, de pequeña fuerza, montadas sobre zócalo aislador, han sido demostradas por la experiencia desde hace muchos años, y, por lo que hace á Francia, existen muy pocas fábricas y talleres manufactureros en que estos utilísimos aparatos mecánicos no hayan sido adoptados definitivamente, con preferencia á cualesquiera otros. Mr. J. Hermann-Lachapelle, vulgarizando el uso de los mismos por el interés con que atiende á la construcción, ha prestado un eminente servicio á la industria francesa, y aún á la extranjera.

Esto, en verdad, ha sido claramente reconocido y declarado por el jurado de la gran Exposición artística é industrial que acaba de celebrarse en Viena, y el cual, concediendo al hábil mecánico parisiense la *Medalla de Progreso*, equivalente en el certámen vienes á la medalla de oro de otras exposiciones, le ha otorgado la recompensa más alta que había sido señalada para máquinas de esta clase.

El jurado de Viena, por lo demás, no ha hecho con tal acto de notoria justicia sino confirmar otros actos semejantes de sus antecesores en las Exposiciones de Londres, París, Altona, Santiago, Moscou, Lyon, etc.

En virtud de tan honrosísima recompensa, las máquinas de vapor verticales de la casa J. Hermann-Lachapelle han sido oficialmente reconocidas sin rival, no solamente en Francia, sino aún en todas las naciones del mundo.